

*Comunidad parroquial de San Miguel Arcángel, Coyuca de Benítez Gro.*

# *Verdades fundamentales de la fe católica*

Breve exposición y fundamentación teológica  
de las algunas verdades de fe negadas por cristianos no-católicos.

Colaboración de Guido Adolfo Rojas Zamorano, Colombia

**EL AUTOR:** GUIDO ADOLFO ROJAS ZAMORANO es licenciado en Ciencias Religiosas por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Se ha desempeñado por varios años como docente de las áreas de religión y de ética y valores humanos, en varios planteles educativos católicos; incluyendo el Instituto Diocesano de Formación para Catequistas EMAUS, en la ciudad de Palmira (Valle del Cauca). Ha publicado cuarenta y cuatro artículos de religión en la revista GACETA del Periódico EL PAIS de la ciudad de Cali; y en el Periódico EL CATOLICISMO de la capital de la república. También ha realizado varios programas sobre los mismos temas en el canal de televisión - Canal Cinco (de Palmira), y en la radio en RCN y en Todelar del Valle (en Cali). En la actualidad colabora de manera continua en el programa televisivo – Para Vivir Mejor, que dirige el Sacerdote Jairo Gómez Angel, en la misma ciudad de Palmira.

**JUSTIFICACION:** En este libro el autor explica de una manera clara, ágil y sencilla veintiún temas relacionados con nuestra religión (1Corintios 3,2); cada uno de ellos ha sido fundamentado al máximo en las dos fuentes de la Revelación Divina: la Santa Biblia y la Sagrada Tradición; incluyendo los testimonios de los Santos Padres de la Iglesia (1Timoteo 3,15). La obra constituye un valioso y eficaz material para los sacerdotes, religiosos(as), seminaristas, agentes de pastoral, catequistas; y para todos aquellos que quieren conocer más a fondo verdades importantes de la fe católica (1Pedro 3,15).

# **CONTENIDO:**

1. La religión en el hombre
2. La vida de Jesús
3. La naturaleza divina de Jesús
4. La naturaleza humana de Jesús
5. El santo sudario: retrato de la pasión de cristo
6. La eucaristía: presencia real de cristo
7. Raíces bíblicas del cristianismo
8. Fundamento bíblico e histórico de la iglesia católica
9. El credo bíblico
10. El apóstol pedro
11. Pedro y pablo en roma
12. La ciudad del vaticano
13. El rostro humano de Juan pablo II
14. Ídolos e imágenes sagradas en la Biblia
15. La virgen Maria en la Biblia
16. La virginidad de María a la luz de la verdad bíblica
17. Las apariciones de la virgen María
18. La virgen de Guadalupe
19. Los ángeles: mensajeros de dios
20. El diablo y los demonios
21. Los santos y las reliquias en las sagradas escrituras.

## **1. LA RELIGIÓN EN EL HOMBRE**

La palabra religión proviene del latín “religare” y quiere decir ‘unir” o “atar” al hombre, como criatura creada, con Dios, como ser creador y supremo. En las primeras civilizaciones, culturas y pueblos los elementos de la naturaleza como el sol, la luna, las montañas, lagunas y ciertos animales eran considerados como sagrados. Igualmente, se conservan restos de altares, monumentos y datos sobre honras fúnebres en homenaje a sus muertos.

Para tener una idea clara de los tipos de religiones que existen, es necesario dividir las en monoteístas y politeístas. El primer grupo es la religión revelada que cree en un sólo y verdadero Dios representado en el Judaísmo (4.000 años atrás) en Irak; el Cristianismo (siglo primero de nuestra era) en Israel; y el Islam (siglo VI D.C.) en Arabia Saudita. El segundo grupo, son las religiones naturales que creen en varios dioses mitológicos y legendarios como el Animismo (20.000 años atrás) de los pueblos ancestrales de Africa, Asia, Oceanía, Australia y las regiones selváticas; el Hinduismo (3.500 años atrás) en la India; el Zoroastrismo (3.000 A.C) de la antigua Persia (hoy Irán); el Budismo (siglo II A.C.) en el Nepal y el Sintoísmo (siglo VI D.C.) del Japón.

Por otra parte, para que se cumpla una religión en un plano general, es necesario tres cosas:

1. La existencia de un Dios o dioses a quien adorar.
2. La realización de un sacrificio *en* su honor como lo sangre de animales, frutas, oro e incluso en la antigüedad víctimas humanas como doncellas vírgenes y niños.
3. En toda sociedad, grupo, clan o tribu siempre ha habido una persona encargada de realizar oraciones y ofrendas en representación de los creyentes, que bien pueden llamarse: rabino para los judíos, sacerdote para los católicos, pastor o reverendo para los protestantes, imán para los islámicos, brahmán o gurú para los hindúes, bonzo para los budistas, o brujo, hechicero, curandero, chaman o zipa para los animistas.

Otra cosa en común, es que cada religión llama a su deidades con nombres propios como en el caso de la trinidad hindú que son: Brahma (dios creador), Visnú (dios del amor) y Shiva (diosa de la guerra), o Buda (el iluminado) para el budismo. Ya en cuanto a las monoteístas los judíos en la antigua alianza le daban el nombre de Yahvé (El que es) (Exodo 3, 14), los cristianos en la nueva alianza le decían Abba (Padre Nuestro) (Mateo 6,9), y los islámicos lo invocan con el nombre de Alá (el Misericordioso). Del mismo modo, todas tienen un fundador, enviado o profeta como Krisna en el hinduismo, el príncipe Shirdarta para budismo, Abraham y Moisés en el judaísmo, Jesucristo para el cristianismo y Mahoma en el Islam. También tienen un libro sagrado como los textos Vedas (conocimiento) en el hinduismo, el Mantra (herramienta para la meditación) en el budismo, la Torá (ley mosaica) y el Talmud (ley escrita) para los

judíos, la Biblia (palabra de Dios) para los cristianos y el Corán (versos sagrados) en el Islam. Además de sus propios calendarios, mandamientos, lugares de culto, ritos, normas y fiestas religiosas.

Según cálculos estadísticos de los 6.000 millones de habitantes que tiene actualmente la Tierra, 1.300 millones se declaran ateos, agnósticos o sin religión, 1.200 millones son islámicos, 1.050 millones son católicos, otros 1.000 millones de diferentes denominaciones cristianas, 750 millones de hinduistas, 300 millones de budistas, 100 millones de animistas, 15 millones de judíos entre otros.

Por otro lado, la única religión plenamente aceptado por el Altísimo es el cristianismo que abarca el nuevo pueblo de Dios "(I Pedro 2,9 - 10); por la muerte de Cristo en la cruz (1 Corintios 1,18). Históricamente se inicia veintiún siglos atrás, cuando el Hijo de Dios funda la Iglesia Católica (Universal), en la persona del apóstol Pedro (roca) (Mateo 16, 16-18; Lucas 22,32; Juan 21, 15-17); tradición que se ha mantenido hasta nuestros días con el Papa Juan Pablo II.

Hay que anotar que el cristianismo que tiene a Jesús como cabeza (Colosenses 1,18); su cuerpo conformado por los hombres, ha sido fracturado con el transcurso de los siglos (1 Corintios 11, 19). Primero se separó la Iglesia Ortodoxa (considerada como hermana de la Católica), en Constantinopla (Turquía) en el siglo XI. Posteriormente, en el siglo XVI en Europa con la reforma protestante, Martín Lutero en Alemania formó la Iglesia Evangélica, Juan Calvino en Suiza a los calvinistas o presbiterianos, y el rey Enrique VIII la Iglesia Anglicana de Inglaterra y la Episcopal en Estados Unidos. De estas tres iglesias se han multiplicado las diversas congregaciones como los metodistas, bautistas, mormones, adventistas, testigos de Jehová, asamblea de Dios, pentecostales y demás. En total se estima que existen unas treinta mil confesiones cristianas cada una interpretando la Biblia de una manera distinta; cumpliéndose así las palabras de san Agustín: "La división de los cristianos es el triunfo de Satanás" (1). Mientras que la católica acepta a un solo Señor (Jesucristo), una sola fe (en la oración del Credo) y un solo bautismo (Efesios 4.5).

La Iglesia Católica como madre y maestra enseña que todas las criaturas humanas incluyendo a los no cristianos y ateos de buen corazón, están llamados al plan divino por caminos que el Padre Eterno conoce(2), pues "Jesucristo se ofreció en sacrificio para que nuestros pecados sean perdonados, y no sólo los nuestros, sino los de todo el mundo" (1Juan 2,2).

## **2. VIDA DE JESUS**

La vida de Jesús de Nazaret se inicia cuando se cumple lo escrito por el profeta Isaías, al nacer del seno de una doncella virgen judía en el año 749 de la fundación de Roma, en tiempos del reinado de Augusto César. En aquel entonces el País de Palestina era una de las cincuenta provincias de este vasto imperio que abarcaba casi toda Europa, el Norte de África y el Medio Oriente.

Los judíos vivían una de sus peores crisis a nivel político y social, la clase dominante era regida por los Saduceos quienes tenían el control del Templo de Jerusalén, centro espiritual y de peregrinación del pueblo hebreo. Estos a su vez rivalizaban doctrinalmente con los Fariseos encargados de las Sinagogas, escuelas religiosas donde se hacía el estudio de los libros sagrados de la Torá. Del mismo modo, se encontraban los Herodianos que conformaban la corte del rey Herodes el Grande aliados de los romanos, también estaban los publicanos quienes recogían los impuestos para el César, entre ellos estaba el apóstol Mateo. Asimismo, los Celotes eran los guerrilleros que peleaban con las armas contra la dominación extranjera, en este grupo había militado Simón, otro de los compañeros de Jesús al igual que Barrabás; quien fue cambiado por el Señor a petición de los habitantes de la Ciudad Santa para morir crucificado.

Los Evangelios narran que Jesús nació en Belén, la ciudad del rey David; de cuya estirpe real pertenecía su padre adoptivo José. Vivió treinta años en Nazaret y murió en Jerusalén, capital de Israel. Ya en cuanto a su vida pública la inicia a los treinta años de edad, cuando después de haberse hecho bautizar por su primo Juan Bautista en el río Jordán, empieza a recorrer durante tres años las aldeas y los campos de las cuatro provincias de Palestina (Judea, Galilea, Samaria y Perea) anunciando la "Buena Nueva", en especial a los pobres y marginados como los ancianos, las viudas, los huérfanos, los extranjeros al igual que los pescadores del mar de Galilea; entre los que se encontraban cuatro de sus apóstoles incluyendo a Pedro, a quien Jesús prometió en la región de Cesárea que sobre él edificaría su Iglesia al ser nombrado su primer pastor en la tierra. Esta labor apostólica ha continuado hasta nuestros días hasta llegar al Papa Juan Pablo II.

Por otra parte, Jesús cuyo nombre significa "Dios Salvador", recibió el título de Mesías en hebreo o Cristo en griego, que quiere decir "ungido" o "Sagrado"; con el que identificaban a los reyes, sacerdotes y profetas del pueblo escogido por Dios. Igualmente, para demostrar su naturaleza y misión divina realizó grandes prodigios como curar a los ciegos, leprosos, paralíticos, mudos, resucitar a los muertos, como a su amigo Lázaro, expulsar demonios, transformar el agua en vino, multiplicar en dos oportunidades los panes y los peces para dar de comer a más de cinco mil personas, calmar la tempestad con su voz, caminar sobre las aguas, y dejar ver su resplandor glorioso en el monte Tabor a sus tres más cercanos seguidores: Pedro, Santiago el "Mayor" y Juan, el discípulo amado.

La predicación de Jesús era de fácil comprensión y asimilamiento, resumiendo los mandatos de la ley mosaica en dos grandes principios: "Amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo". También hablaba de que su cuerpo y su sangre se convertirían en una "Nueva Alianza" o "Pacto Eterno" en

el que no solamente estaban incluidos los judíos sino también los paganos, llamados a formar por el bautismo una única Iglesia Universal (Católica en griego). para llevar este mensaje se valió especialmente de ejemplos y comparaciones con la vida cotidiana (parábolas). Sin embargo, fueron muchos los que no aceptaron tales palabras, pues mientras Jesús les hablaba de un "reino en los cielos", ellos esperaban un rey guerrero como había sido David, que los liberara del yugo de los idólatras romanos, y los convirtiera en "reyes de este mundo"; esperanza que todavía anhelan muchos de los llamados judíos ortodoxos. Todo esto le ocasionó una serie de grandes peligros, destierros, intentos de asesinatos, calumnias y traiciones por parte del Sanedrín (consejo de ancianos), al mando del Sumo Pontífice Anás y su yerno Caifás, quienes se valieron de la codicia de Judas Iscariote para vender a su Maestro por treinta monedas de plata, precio que era pagado en aquel tiempo por un esclavo.

El arresto y el juicio de Jesús se produjo en tiempos de la Pascua, que era la máxima fiesta religiosa en la que se celebra hasta nuestros días, la salida del pueblo judío de la esclavitud en Egipto, comandados por Moisés. Ya en cuanto las acusaciones en contra suya fueron tanto de carácter religioso porque siendo un hombre se hacía llamar "Hijo de Dios", y de orden político, pues recibía de sus seguidores el título de "Rey de los Judíos", lo que era considerado un acto de rebeldía al entonces emperador Tiberio César. Fue esta última denuncia lo que obligó al procurador Poncio Pilatos a sentenciarlo a la pena capital de la Cruz, castigo solo reservado a los peores criminales y soldados que desertaban de las filas imperiales.

Sobre la pasión de Cristo el viernes santo los evangelios nos narran de manera completa la gran cantidad de sufrimientos que tuvo que padecer, tales como las burlas y los insultos de los soldados, la coronación de espinas, los latigazos, los golpes con una caña en la cabeza, los puñetazos en la cara, el peso del madero desde el pretorio romano hasta el monte Gólgota o Calavera; y la terrible agonía de seis horas (9am a 3pm), acompañada de calambres, desgarre muscular en los brazos y espalda, las heridas abiertas, fiebre alta, deshidratación, un sudor frío que le bañaba todo el cuerpo, hasta experimentar la muerte por asfixia, según lo han concluido los médicos forenses.

Pero la historia no termina aquí, pues como El mismo lo había prometido; el domingo llamado El primer día de la semana, una de sus más fieles seguidoras, María Magdalena encuentra el sepulcro vacío; esta señal y las varias apariciones a sus amigos son las dos pruebas bíblicas que testifican su triunfal resurrección. Jesús permanece con sus apóstoles y discípulos incluyendo a su madre María durante cuarenta días, y regresa al cielo a la presencia del Padre en el monte de los Olivos. De aquí solamente volverá a la tierra en el día del juicio final (Parusía), donde será como un pastor que separe a las ovejas de las cabras; los buenos a la vida eterna y los malos a la condenación por los siglos de los siglos.

### **3. LA NATURALEZA DIVINA DE JESUS**

En el antiguo testamento Isaías había revelado al pueblo de Israel que el “Hijo de Dios” sería llamado el “Emmanuel” (7,14), que en Hebreo traduce “Dios con nosotros”. Igualmente, el mismo profeta en otro de sus apartes lo llamó también “Dios invencible” (9,6). Del mismo modo, el nombre de “Jesús” quiere decir en Hebreo “Dios salva”; así lo identificó el Arcángel San Gabriel al anunciarle a la Virgen María su misión (Lucas 1,31-33). Claro está, que el libro Bíblico donde más se hace alusión a la naturaleza divina de Jesús se encuentra condensado en el evangelio de San Juan; escrito en la ciudad de Efeso a finales del siglo I, por petición de los obispos de Asia, para refutar y aclarar el error teológico que empezaba a extender un hereje de nombre Cerinto en compañía de los ebionitas, los cuales negaban esta verdad de Fe.

Las Sagradas Escrituras nos indican que “Jesús ha venido de Dios” (Juan. 6,46; 13,13), bajado del cielo (Juan 3,13), siendo de “Naturaleza divina” (Filipenses 2,6); “Porque todo lo que Dios es, se encuentra plenamente en la persona de Cristo” (Colosenses 2,9). “Él es el resplandor glorioso de Dios, la imagen misma de lo que Dios es” (Hebreo 1,3). “Nadie ha visto jamás a Dios, el hijo único, que es Dios y que vive en íntima comunión con el Padre, es quien nos lo ha dado a conocer” (Juan 1,18). Dios quiso habitar en la persona de Cristo (Colosenses 1,19), quien es de Dios (1 Corintios 3,23) y procede de Dios (Juan 7, 29; 8,42). “Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha hecho que el Hijo tenga vida en sí mismo” (Juan 5,26); pues la gloria de Dios brilla en la cara de Jesucristo (2 Corintios 4,6). “Cristo el que está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos” (Romanos 9,5), es la imagen viva de Dios (2 Corintios 4,4). Por esta razón, los fariseos lo atacaban porque siendo un hombre se hacía igual a Dios (Juan 5,18; 10,33).

Percatados de esta verdad, Cristo Jesús fue por eso adorado por los magos de Oriente (Mateo 2, 11), por el ciego de nacimiento al que le dio la vista (Juan 9,35-38), por las mujeres que se lo encontraron después de la resurrección (Mateo 28,9), por los apóstoles cuando lo vieron regresar a la presencia del Padre (Mateo 28,17; Lucas 24,52) y también por los ángeles del cielo (Hebreos 1,6). Cómo si fuera poco, el mismo Señor Jesús puso de manifiesto varias veces su naturaleza divina, pues “nadie conoce al hijo sino el Padre, ni al padre le conoce nadie sino el Hijo, y aquel a quien el hijo se lo quiera revelar” (Mateo 11,27), “el que no honra al hijo no honra al Padre que lo envió” (Juan 5,23). “Yo y el Padre somos una sola cosa” (Juan 10,30), “el Padre está en mí y yo en el Padre” (Juan 10,38); porque “todo lo que tiene el padre es mío” (Juan 16,15). Por todas estas declaraciones, el Unigénito de Dios puede decir con autoridad: “Nadie va al Padre sino por mí, si me habéis conocido a mí, conocéis también a mi Padre, y desde ahora lo conocéis y lo veis” (Juan 14,7).

Asimismo, tanto San Pablo como San Pedro nombran a Jesucristo en sus cartas como “Dios y Salvador” (Tito 2,13; 2 Pedro 1,1); título que también recibe “Dios padre” (Daniel 6,27,1 Timoteo 2,3; 4,10; Tito 3,4). Es más, en la resurrección del Mesías, el apóstol Tomás exclama maravillado y convencido: “¡Señor mío y Dios mío!” (Juan 20,28); comparar con (1 Reyes 3,7: Salmo 86,12). Por su parte, el apóstol San

Juan concluye diciendo: "Vivimos unidos al que es verdadero, es decir, a su hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna" (1 Juan 5,20), comparar con (Juan 17,3).

#### **4. LA NATURALEZA HUMANA DE JESÚS**

El hijo de Dios sólo podía ser verdaderamente el redentor del género humano, si adoptaba enteramente un cuerpo y un alma humana, con todo lo que implicaba haber tenido nuestra propia naturaleza (Hebreos 2,14). Sin embargo, por el mismo hecho de ser Dios, no tuvo en su vida terrenal caída alguna. "Porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; sólo que él jamás pecó" (Hebreos 4,15), ya que "nunca cometió ningún crimen ni hubo engaño en su boca" (Isaías 53,9; 1 Pedro 2,22), "El es santo, sin mancha, apartado de los pecadores" (Hebreos 7,26), puesto que "ha sido hecho perfecto para siempre" (7,28), como hombre celestial (1 Corintios 15,47).

"Cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés" (Gálatas 4,4). "Por medio de los profetas, Dios había comunicado este mensaje que trata de su Hijo Jesucristo, Nuestro Señor, que como hombre es descendiente del rey David" (Romanos 1, 3-4), porque El mismo "tomando naturaleza de siervo nació como hombre" (Filipenses 2,7). En cuanto a lo humano es de raza judía (Romanos 9,5), pues "por un poco tiempo, Dios hizo (a su Hijo) algo menor que los ángeles" (Hebreos 2,9); teniendo un desarrollo normal, ya que fue creciendo en cuerpo y mente, gozando del favor de Dios y de los hombres (Lucas 2,52; Proverbios 3,4).

De la vida pública de Jesucristo las Sagradas Escrituras nos aportan una abundante información sobre las necesidades físicas, virtudes y pasiones que sintió en carne propia. Pues experimentó el aguijón del hambre (Mateo 4,2; 21,18; Lucas 24,41-42), le pide agua de beber a la mujer de Samaria (Juan 4,6-8), siente nuevamente sed cuando esta en la cruz (Juan 19, 28-30). En varias ocasiones llega al cansancio y el agotamiento físico (Marcos 4, 38; Juan 4,6), se retira a descansar a solas con sus apóstoles (Marcos 6, 30-32). Sin embargo, era un hombre pobre (2Corintios 8,9), que no tenía "donde recostar la cabeza" (Mateo 8,20). Vestía discretamente (Lucas 7,25; Juan 19,23), cargaba una túnica (o capa) (Lucas 8,44), usaba bastón (Marcos 6,8) y calzaba sandalias (Marcos 6,9). No obstante, y a pesar de vestir modestamente, su personalidad era atrayente; pues tenía una mirada penetrante (Marcos 5,32-33; 8,33); conocía el corazón de los hombres ((Juan 2,24-25; 6,64). Los apóstoles y los discípulos sienten temor y asombro, por sus predicaciones y prodigios (Marcos 4,41; 6,51; 9,6.32; 10,24.32); también los fariseos tienen miedo, porque la gente estaba admirada por sus enseñanzas (Marcos 11,18; Juan 7,15.32); al igual que toda la multitud (Marcos 9,15); "porque lo hacía con plena autoridad, y no como sus maestros de la ley" (Mateo 7,28-29; Lucas 4,22.32); "y comenzaron a alabar a Dios, diciendo –Un gran profeta ha aparecido entre nosotros" (Lucas 7,16); "otros decían –Este es el Mesías" (Juan 7,40-41). Igual admiración despertaba por sus milagros (Mateo 15,31).



Del mismo modo, el Mesías y el Salvador fue profundamente sensible con las criaturas humanas (2Corintios 10,1); es tierno con los niños que se acercaban a El (Marcos 10, 13-16), siente cariño ante la primera confesión del Príncipe de la sinagoga (Marcos 10,20-21); es paciente y humilde de corazón (Mateo 11,29), eternamente misericordioso con los hombres (Hebreos 7, 25; 1Juan 2,1; Judas 21). Multiplica en dos oportunidades los panes y los peces, por que tiene compasión con la multitud hambrienta que lo seguía a todas partes (Mateo 14, 13-21; 15, 32-38); se conmueve con el leproso que le pide de rodillas que lo cure de su enfermedad (Marcos 1,40-42), por la madre que llora a su hijo muerto (Lucas 7,13), y por toda la gente "porque estaban angustiados y desvalidos como ovejas, que no tienen pastor" (Mateo 9,36 ; Marcos 6,34). Ama intensamente a los apóstoles hasta el final (Juan 13, 1; 15, 9-10), al igual que a toda la humanidad (Efesios 3,18). Tiene alegría por la buena cosecha espiritual de los setenta y dos discípulos (Lucas 10,21), se admira por la fe del capitán romano (Lucas 7,9), y asombro ante la noticia de la muerte de Lázaro (Juan 11,33), también siente enojo y a la vez tristeza por los judíos que dudaban de su poder curativo (Marcos 3,5; 9,19), además de ira santa por los mercaderes que habían profanado el templo de Jerusalén (Juan 2,13-16; Mateo 21, 12-13). Lloro por el terrible castigo que le aguardaba a la Ciudad Santa (Lucas 19, 41-44), y por el fallecimiento de su amigo (Juan 11, 35). Incluso, su humildad se vio probada al lavarle los pies a sus discípulos, antes de la última cena (Juan 13,5).

Al acercarse los días de su trágico destino, sufre intensamente por la prueba que tendrá que padecer (Marcos 8, 31; Lucas 12, 50; 24,26). Le duele la traición de Judas (Juan 13, 21). Llegada la hora suprema vive una tremenda angustia en el jardín de Getsemaní (Marcos 14, 35-36; Juan 12, 27), hasta el punto de que su sudor se convirtió en grandes gotas de sangre que le caían por el rostro (Lucas 22, 44). Pues "mientras Cristo estuvo viviendo aquí en el mundo con voz fuerte y muchas lágrimas, oró y suplicó a Dios; quien tenía poder para liberarlo de la muerte" (Hebreos 5,7). Sin embargo, " era un hombre lleno de dolor, acostumbrado al sufrimiento" (Isaías 53,3; 1 Pedro 2, 21). Ya en la cruz se encuentra abandonado por su padre en los cielos (Mateo 27, 46; Salmo 22, 1-2). Finalmente grita y muere con dolor (Mateo 27,50).

Todo esto pasó " porque Cristo mismo sufrió la muerte por nuestros pecados, una vez para siempre. El era bueno, pero sufrió por los malos, para llevarlos a ustedes a Dios" (1 Pedro 3,18). "Así que Cristo, a pesar de ser Hijo, sufriendo aprendió a obedecer" (Hebreos 5,8), y "se humilló a sí mismo, y por obediencia fue a la muerte, a la vergonzosa muerte de la cruz" (Filipenses 2,8). Por esta razón, "no hay duda de que el secreto de nuestra religión es muy grande: Cristo se manifestó en su condición de hombre, triunfó en su condición de espíritu y fue visto por los ángeles. Fue anunciado a las naciones, creído en el mundo y recibido en la gloria" (1 Timoteo 3, 16).

## **5. EL SANTO SUDARIO: RETRATO DE LA PASION DE CRISTO**

Según una antigua tradición provenientes de la iglesia naciente, el apóstol Pedro conservó el manto con que fue envuelto el cuerpo de Jesús, después de haber sido bajado de la cruz, y que él mismo encontró en el sepulcro vacío el domingo de resurrección. (Lucas 24,12). San Cirilo de Jerusalén y San Gregorio Naciaceno, del siglo III, Juan, patriarca de Constantinopla y San Germán, obispo de París del siglo IV, San Leandro de Sevilla del siglo VI, o Beda del siglo VIII; relataban que el “lienzo de Cristo” existía(3). La primera ciudad donde fue expuesto fue en Edesa (hoy Urfa), edificada entre la Anatolia y Persia. En un manuscrito del siglo VI se cuenta que el rey Ukhamm (9-46 d.C.), al saber que en Jerusalén un gran profeta había sido crucificado, logró obtener la “efigie” del santo, milagrosamente estampada sobre un lienzo de lino. Fue además Edesa el primer estado del mundo en adoptar el cristianismo(4). Seguidamente, la reliquia fue llevada a Constantinopla (hoy Estambul) en Turquía, capital del nuevo imperio romano, en el año 994; y fue exhibida en la basílica de Santa María del Faro. Allí permaneció hasta la cuarta cruzada, cuando la ciudad fue saqueada por los franceses, en el año 1203. En Europa el lienzo estuvo primero en poder de los templarios, hasta 1307; luego pasó a manos del duque Geoffroy de Charny, quien lo expuso en la iglesia de Lirey. Después fue llevada a Turín en 1578, a la casa de los Saboya, desde entonces ha permanecido bajo la custodia de la arquidiócesis de Turín, en la capilla real de la catedral de San Juan Bautista.

En el año 1898, el abogado turinés Secondo Pía, reveló una serie de placas fotográficas del lienzo, en las que en sus negativos refleja la imagen de un hombre cubierto de heridas, y con la misma fisionomía que se le atribuye al Hijo de Dios. Del mismo modo, En diferentes períodos del siglo XX se hicieron estudios al santo sudario; en total se han tomado más de 32.000 fotografías y más de 1.000 exámenes científicos. En julio del 2002 el lino fue sometido a una rigurosa limpieza para quitarle el polvo acumulado por siglos, el sudario se cosió a una nueva tela esterilizada, los restos retirados fueron clasificados y guardados; además se tomaron imágenes a través de un escáner y se elaboró un mapa digital completo de la reliquia. En 1988, las universidades de Arizona, Oxford y de Zurich sometieron el lino a la prueba de radiocarbono 14, para determinar su antigüedad, que fue situada entre los siglos XIII y XIV de nuestra era. Se creyó que la pieza era una falsificación de la Edad Media; sin embargo, en 1992 el sabio ruso Dimitri Kouznetsou demostró que la sábana de Turín es mucho más antigua. Argumentó que el incendio en 1532 provocó una especie de rejuvenecimiento, por las altas temperaturas que sufrió el lino mientras se encontraba guardado en un relicario de plata, en la catedral francesa de Chambéry. Los daños del tejido fueron remendados por las monjas clarisas de este templo en 1534. Incluso los resultados obtenidos por los rayos X, han demostrado que este manto rectangular de cuatro metros de largo, por uno de ancho, corresponde a un tejido a mano de tipo “espina de pescado”, utilizado en Egipto y en Palestina desde el siglo III a.C. Su material era de hilo de algodón de tipo “herbaceum”, cultivado sólo en el Cercano Oriente. Otra prueba para demostrar su autenticidad, está en las inscripciones en letras mayúsculas que a simple vista no se pueden ver, encontradas en varias partes del lienzo. Las palabras estaban escritas en griego, latín y hebreo; una de ellas dice IN NECEM que podría significar “vas a morir”, otros textos son: IHEOY “Jesús” en griego, y NAZAPHNO, término que puede traducirse como “Nazareno”.

Se logró por computadora una imagen del hombre en tres dimensiones, en caso de que el lienzo hubiera sido una simple pintura, habría producido una impronta plana, distorsionada y sin estética. En la sábana sólo se distinguen dos colores: un suave sepia en la forma del cuerpo y un marrón oscuro proveniente de las manchas de sangre. La figura que aparece por ambos lados del lino es una combinación de sombras oscuras y claras. Algunas penetran levemente en la pieza, mientras otras ni siquiera fueron tocadas. Se tomaron muestras de 37 lugares distintos del tejido, pero no se pudo extraer ningún tipo de colorante artificial; en cambio las manchas de sangre son fluorescentes, al igual que los remiendo de las quemaduras. Se recogieron además fragmentos de polvo, hongos, esporas, y polen de 28 especies distintas, algunas correspondían a 20 clases de plantas muy antiguas, de las 59 encontradas en su totalidad. Unas procedían de pinos silvestres que sólo florecían en las llanuras de Siria y de Palestina, otras eran de la región del Mar Negro y algunas más recientes de Francia e Italia. Del polvo encontrado en el sudario, se hicieron muestras comparativas con las halladas en el museo arqueológico de Turín, y se extrajeron muestras de partículas de polvo de momia y tejido funerario del Valle de los reyes, que datan del año 1100 a.C. Se comprobó que ambos tejidos contenían una importante cantidad de sal refinada y de excelente calidad, proveniente de las deltas del Nilo.

El santo sudario ha sido llamado como el “quinto evangelio”, debido a la gran información que contiene sobre la pasión del Señor. Los científicos dedujeron que el hombre del lienzo debió de medir 1.80 metros de altura y pesar 80 kilogramos, sus cabellos son largos y recogidos en una trenza. El rostro refleja una fisonomía serena y llena de dignidad; pese a mostrar visibles muestras de tortura. Tiene los ojos cerrados, la nariz fracturada, el pómulo derecho y el labio superior hinchados por fuertes golpes ocasionados con una vara. En la frente y alrededor de la cabeza hay 30 heridas, estas fueron hechas por una corona de espinas largas y afiladas, provenientes de arbustos que florecen en el Mediterráneo. En el cuerpo quedaron señales de unas 120 marcas producidas por un azote romano de dos correas con puntas de plomo, de ellas brotó sangre y suero. También se hicieron estudios comparativos por medio de fotografías infrarrojas con el “manto Sacro” o vestido blanco que se conserva en la iglesia francesa de Argenteuil, en el que se cree fue el que llevó Jesús hasta la cruz; se descubrieron manchas de sangre, en los mismos lugares de las heridas del ajusticiado del sudario. Otras heridas en el omóplato izquierdo y el hombro derecho producidas por un gran peso. Se halló manchas de sangre hechas por un clavo que le atravesó la muñeca izquierda, y una lesión en la rodilla izquierda a consecuencias de varias caídas. Marcas de una cuerda que le sujetaban las piernas, y en el centro del pie derecho una herida del clavo que fue empleado para fijar ambos pies. Hay una similitud de acuerdo a la trayectoria que produciría los clavos de la crucifixión, traídos a Roma en el año 325 por la emperatriz Santa Elena, y que están en la basílica de la Santa Cruz. La herida del costado derecho fue provocada por una lanza de hoja afilada, que penetró entre la quinta y la sexta costilla e hizo manar sangre y líquido del pericardio. El “espectro” identificó que la sangre humana del lino era muy antigua y pertenecía al tipo AB.

Del rostro se lograron varios descubrimientos, pues se comparó con el velo de la Verónica, que es el paño con el que fue enjugado la cara del Mesías camino al calvario, y que se conserva en la basílica de San Pedro en el Vaticano, y ambos son iguales. Asimismo, se hallaron 130 marcas de sangre idénticas con el sudario que se conserva en Oviedo (España); que es un pequeño paño que cubrió el rostro del Señor, y que fue hallado también por San Pedro en la tumba vacía (Juan 20,7) . El manto se encuentra en la catedral de Oviedo desde el siglo XII, y según las crónicas, fue sacado de Jerusalén en el año 614, cuando la Ciudad Santa fue arrasada por los persas(5). En las fotografías tomadas a gran escala sobre los ojos de la víctima, se encontraron las marcas de dos monedas sobre los párpados, lo que concuerda con la antigua costumbre hebrea. La moneda del lado derecho pertenece al procurador poncio Pilatos, acuñada entre los años 22 al 32 D.C. La del lado izquierdo es del emperador Tiberio César, del año 29 D.C.

Los médicos forenses explicaron que la muerte de aquel condenado debió de haber llegado después de una terrible agonía de varias horas. El cadáver fue cubierto con una gran cantidad de mirra y áloe, sustancias utilizadas en el rito fúnebre judío; estos componentes han sido identificados en todo el lienzo. Los expertos han concluido que la imagen pudo haberse formado por un fuerte resplandor de energía, producto del calor del cuerpo de Cristo en el momento de la resurrección.

## **6. LA EUCARISTÍA: PRESENCIA REAL DE CRISTO**

Para la mayoría de las iglesias cristianas la “Eucaristía” (acción de gracias), es solamente un simbolismo de las palabras de Jesús en la “última cena”, celebrado con los apóstoles en la fiesta de la Pascua, aquel jueves santo del año 33 de nuestro era, el día anterior al ser sacrificado en la cruz.

Por otro lado, para la Iglesia Católica fiel a la tradición del mensaje divino, ha enseñado que la “Eucaristía” es verdaderamente la presencia del Cristo en la “Hostia”, que será entregado por todos nosotros, y en el “Vino” que será derramado por todos nosotros, como un “nuevo pacto” (Mateo 26,26-28: Marcos 14, 22-24: Lucas 22,19-20). Por esta razón, el Hijo de Dios mandó a repetir a sus discípulos este milagro, en recuerdo suyo (1 Corintios 11,25), hasta que el vuelva (Apocalipsis 22,20). Igualmente, las Sagradas Escrituras nos dice que los primeros creyentes “se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (Hechos 2,46); principalmente el domingo, llamado el “día del Señor” o “primer día” de La semana (Hechos 20,7). Por ser el día en que el Mesías resucitó y venció a la muerte (Juan 20,1).

En la historia de la Iglesia Primitiva hay constancias escritas, como el testimonio de San Justino Mártir, hacia el año 155, para explicarle al emperador romano Antonio Pío, sobre lo que hacían los católicos: “Los fieles que asistían al santo Sacrificio comulgaban bajo ambas especies. Los hombres recibían la santa Hostia en su mano y las mujeres en un lienzo blanco; unos y otros bebían del cáliz que les presentaba el

sacerdote o el diácono... lo que sobraba del vino consagrado se repartía entre los niños presentes, y el pan consagrado restante era llevado a los enfermos y a los cristianos presos en los cárceles" (6).

Hay que resaltar también el famoso "milagro eucarístico" que se conserva en Lanciano (Italia), cuando en el siglo VIII, durante la misa un monje basiliano dudó de la presencia de Cristo en el momento de la elevación, y para asombro suyo la "Hostia" se convirtió en carne de corazón humano y el "Vino" en sangre de tipo AB (la misma de la sábana santa en que envolvieron el cuerpo de Jesús al ser bajado de la cruz, y que se conserva en Turín (Italia). Este milagro ha sido plenamente confirmado por los resultados de los análisis de la ciencia moderna. Cumpliéndose así las palabras del Mesías a los judíos incrédulos en la sinagoga de Capernaun: "El pan que yo daré es mi propio cuerpo" (Juan 6, 51).

Es tan significativo la presencia del Salvador en la Eucaristía, que hasta las sectas satánicas se reúnen para profanar la Hostia escupiéndola y pisoteándola en el suelo, mientras se invoca el nombre del Demonio. Por otro lado, en muchas iglesias o capillas católicas se hace la exposición del Santísimo (Hostia consagrada que permanece en custodia para la adoración de los fieles). Allí en un ambiente sacro y de piedad se hacen plegarias "unos por otros" (Santiago 5,16), ya que San Agustín decía que "la oración es la fuerza de los hombres y la debilidad de Dios" (7).

Cuando volvamos a comulgar, tengamos siempre presente las palabras del Evangelio: "Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día" (Juan 6,54).

## **7. LAS RAÍCES BÍBLICAS DEL CRISTIANISMO**

Se denomina cristianismo a la religión en conjunto que fue fundada por Cristo Jesús, "piedra angular de toda su doctrina" (1Corintios 3,10-11 ; 1Pedro 2,4.6-8). Esta religión heredó del pueblo judío la creencia de un único y verdadero Dios (Exodo 20,2-3), que tiene sus inicios desde la "santa alianza" entre Yahvé con el patriarca Abraham (Génesis 12,1-2); convirtiendo al pueblo de Israel, en una "nación santa y reino de sacerdotes" (Exodo 19,5-6). Sin embargo, "cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés" (Gálatas 4,4). El es el "gran sumo sacerdote" (Hebreos 4,14), que establece un "nuevo pacto" (Hebreos 8,6), por su muerte salvadora en la cruz (Efesios 2,16; Colosenses 1,20 ), dando origen al "verdadero pueblo de Dios" (Gálatas 6,16). Por consiguiente, "Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo. Y si son de Cristo, son descendientes de Abraham y herederos de la promesa que Dios le hizo" (Gálatas 3,28-29).

La Iglesia de Cristo fue vista durante al menos los diez primeros años, como una "nueva secta" salida del Judaísmo (Hechos 28,22), pero en realidad era un "nuevo camino" (Hechos 24,14); ya que estaba centrado en Jesucristo, quien es "el camino, la verdad y la vida" (Juan 14,6). Y a los hombres y mujeres

que se atrevían a seguirlo, eran perseguidos a muerte, arrestados y encarcelados (Hechos 22,4). No obstante, ellos estaban unidos en un mismo amor (Colosenses 3,14), como verdaderos “amigos” (3Juan 15), compartiendo sus bienes entre sí (Hechos 2,44), y llevando una vida según las enseñanzas del “sermón del monte”, para conseguir el “reino de los cielos” (Mateo 5,3-12).

Ya en cuanto al término “cristiano” con que se identifica a los discípulos de Cristo, empezó a utilizarse en la provincia romana de Antioquía (actual Antakya, en Turquía) (Hechos 11,26). Este nombre fue aceptado por todos aquellos que soportaban los sufrimientos de su fe (1Pedro 4,16); convirtiéndose así en auténticos soldados de Cristo (2Timoteo 2,3).

El cristianismo estuvo conformado en sus mismo albores históricos por el catolicismo, que tiene a Jesús como cabeza (Colosenses 1,18; Efesios 5,23), al fundar su congregación sobre el apóstol Pedro (roca) (Mateo 16,16-18; Lucas 22,32; Juan 21,15-17). La palabra griega “Iglesia” asamblea de fieles (1Corintios 1,2) “Católica” universal (Apocalipsis 7,9); fue utilizada por primera vez por san Ignacio de Antioquía a principios del siglo segundo de nuestra era (8). Ella es “la familia de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, la cual sostiene y defiende la verdad” (1Timoteo 3,15).

## **8. FUNDAMENTO BÍBLICO E HISTÓRICO DE LA IGLESIA CATÓLICA**

¡Cuántas veces no nos hemos preguntado ante la gran avalancha de iglesias cristianas! ¿Cuál de todas ellas es la verdadera?. Al respecto, decía San Cipriano en el siglo III, que “nadie puede tener a Dios por Padre, sino tiene a la Iglesia Católica por Madre” (9). Asimismo, el cardenal John Henry Newman agregaba que “para conocer la historia del cristianismo, es necesario dejar de ser protestante” (10). Por esta razón, los católicos afirmamos que nuestra religión no fue fundada por ningún hombre, como ocurre con las demás confesiones cristianas, que muchas veces como “lobos feroces” quieren acabar con la iglesia (Hechos 20,29-30). Sino por el contrario, tiene sus orígenes en Jesucristo que es la “roca firme” (Mateo 7,24-25), y por lo tanto, nadie puede construir sobre otro cimiento (1Corintios 3,9-11). La existencia de la Iglesia Católica y su impacto han sido muy profundos; hablamos de una institución que ha existido más que ningún imperio en la historia de la civilización. Ha durado tres veces más que el imperio romano y dos veces más que la Dinastía China.

La Iglesia Católica es vista teológicamente como el “cuerpo místico” de Cristo (Efesios 1,23), sin “mancha ni pecado” (Efesios 5,27), como “la esposa del Cordero” (Apocalipsis 21,9; 22,17); a la que el Señor no deja de cuidarla (Efesios 5,29). Ya que su intención era que hubiera “un solo rebaño y un solo pastor” (Juan 10,16), donde El es “el gran pastor de las ovejas” (Hebreos 13,20), llamado también el “buen pastor” (Juan 10,11); que vela permanentemente por ellas (1Pedro 2,25). Para cumplir esta santa labor el Hijo de Dios escogió a doce apóstoles (enviados) (Mateo 10,2-4; Juan 20,21); dándoles plena autoridad para gobernar su iglesia a la cabeza del apóstol Pedro (roca) (Mateo 16,19; 18,18; 19,28; Efesios 2,20);

con cinco grandes misiones: predicar el Evangelio (Hechos 1,8) acompañado de la oración (Hechos 6,4), Bautizar (Mateo 28,19-20; Marcos 16,15-16), celebrar la eucaristía (Lucas 22,19), perdonar los pecados (Juan 20,23; Lucas 24,47), y realizar señales milagrosas en su nombre (Mateo 10,1; Marcos 16,17-18); como Pedro que curaba con su sombra (Hechos 5,15) y Pablo con su ropa (Hechos 19,11-12). Del mismo modo, el Santo de Dios antes de regresar al cielo, les promete a sus amigos enviarles la ayuda divina del Espíritu Santo, que les hará recordar todo lo que El les había dicho (Juan 14,26; 16,13); Haciéndose visiblemente presente en la fiesta del Pentecostés (Hechos 2,1-4.33). Y muchas otras veces, con la colaboración de los ángeles del cielo (Hechos 5,17-20; 8,26; 10,3-8.22; 12,7-11; 27,23-24).

Los apóstoles conforme se iba extendiendo la "Buena Nueva" en los templos y las casas (Hechos 5,42), nombraron a su vez obispos (pastores), presbíteros (ancianos) y diáconos (servidores); por medio de la oración, el ayuno y la imposición de las manos (Hechos 13,3; 14,23; 1Timoteo 4,14) {rito sagrado que se ha mantenido hasta nuestros días en la jerarquía eclesiástica católica}. Prueba de ello es la escogencia de Matías por los once apóstoles, para que ocupara el lugar de Judas (Hechos 1,15-26); al igual que el nombramiento por parte de Pablo de nuevos obispos como Tito en Creta, Timoteo en Efeso y Bernabé en Asia menor, para que cuidaran la "iglesia" o el "rebaño" de Dios (Hechos 20,28; Hebreos 13,7.17), y se dedicaran a "predicar y enseñar" (1Timoteo 5,17). Estos nuevos obispos se les dio el legado de ordenar presbíteros (Tito 1,5), que dieran a conocer la sana doctrina (1Corintios 4,1; 2Timoteo 2,2; Tito 1,9), y curaran a los enfermos por medio de la oración y la imposición del óleo (Santiago 5,14; Marcos 6,13). También por solicitud de los apóstoles, la comunidad de Jerusalén nombraron siete diáconos que se encargaban del cuidado material de los fieles (Hechos 6,2-6); uno de ellos, Esteban, fue el primer mártir (testigo) del cristianismo (Hechos 7,59-60). Incluso, entre los apóstoles, profetas, pastores y maestros habían diferentes dones y cualidades . (hechos 13,1; Romanos 12,6-8; 1Corintios 12,27-31; Efesios 4,11).

Fue tal el éxito que en poco tiempo "las iglesias se afirmaban en la fe, y el número de creyentes aumentaba cada día" (Hechos 16,5; 9,31); teniendo como dirigentes en cada lugar a los apóstoles, obispos y diáconos (Hechos 15,4; Filipenses 1,1); todos ellos con los fieles en general conformaban las "iglesias de Dios" (2Tesalonisenses 1,4), llamada también como "iglesias de Cristo" (Romanos 16,16), el "pueblo santo" (Hechos 9,13) o "pueblo de Dios" (Apocalipsis 5,8; 8,3; 19,8); la "casa de Dios" (Hebreos 3,6) o "familia de Dios" (Efesios 2,19). Del mismo modo, los príncipes de los apóstoles Pedro y Pablo, en sus cartas pastorales pusieron de manifiesto como debía de ser la vida ejemplar y recta de los obispos (1Pedro 5,1-4; 1Timoteo 3,1-7; 4,17), presbíteros (Tito 1,6-9), diáconos (1Timoteo 3,8-13); y de todos los cristianos (Romanos 12,9-21; 13,1-14; 14,1-23; 15,1-6). Sobre el particular, se conoce una carta de San Ignacio de Antioquía, de los primeros años del siglo II, en la que dice que cada comunidad de creyentes, contaba con un único obispo, asistido por los presbíteros y diáconos. Se conservan además las listas de los obispos católicos de las principales iglesias como Roma, Jerusalén, Antioquía, Alejandría; todas las cuales se remontan hasta los propios apóstoles. (12)

Por otra parte, y a medida que se iba cumpliendo las palabras del apóstol de los gentiles que señalaba a Cristo como el “salvador de la iglesia” (Efesios 5,23); el Diablo, como “león rugiente”, provocaba a la vez persecuciones a los creyentes en todo el mundo (1Pedro 5,8-9); el mismo Divino Maestro así lo había profetizado (Juan 15,20). Los primeros cristianos soportaban con mucha paciencia varias penalidades (2Corintios 6,4-5), convirtiéndose en verdaderos “testigos de Jesús” (Apocalipsis 17,6), para estar con El en su gloria (Romanos 8,17). En este punto, nuestra iglesia es la que ha dado más mártires en el cristianismo; se estima que en veintiún siglos han sido 40 millones, entre los que se encuentran papas, obispos, sacerdotes, religiosos, monjas, misioneros, catequistas, neo-catecúmenos, seglares, niños y niñas. Solamente en el siglo XX hubo 27 millones que murieron por la fe; como en las persecuciones religiosas en España, México, la Alemania nazi, en la época de la ex unión soviética, en la China comunista, en las guerras internas de algunos países de Africa y demás. Ellos son “los que han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero” (Apocalipsis 7,14), están “vestidos de blanco y llevando hojas de palma en las manos” (Apocalipsis 7,9); y por eso, San Agustín decía que “La Iglesia Católica va peregrinando entre las persecuciones de los hombres y los consuelos de Dios” (11). Igualmente, otro sello distintivo era la atención que se prestaba a los huérfanos y a las viudas (Santiago 1,27); en las iglesias el día domingo se recogía una colecta voluntaria para tal propósito (1Corintios 16,1-2). Esta característica bíblica también se ha visto presente hasta nuestros días en la Iglesia Católica, con la gran cantidad de hospitales, dispensarios, leprosarios, centros de salud, ancianatos, orfelinatos, guarderías, escuelas públicas, talleres de capacitación, restaurantes infantiles, bancos de alimentos para los pobres, comedores populares, centros de rehabilitación para drogadictos y alcohólicos, para enfermos del sida y otros. Obedeciendo con esto el mandato del apóstol Santiago: “la fe sin obras, esta muerta” (2,14-18).

Hay que reconocer que la Iglesia de Cristo en su parte humana, se ha cumplido la parábola de “la cizaña en el trigo” (Mateo 13,24-30), a través de los tiempos. De hecho el Papa Juan Pablo II declaró honradamente que en el catolicismo han habido “luces y sobras”. No obstante, tenemos la plena confianza que el poder del infierno no podrá vencerla (Mateo 16,18), pues el Mesías siempre estará con los suyos (Mateo 28,20; 1Corintios 5,4); según la sentencia del maestro de la ley, Gamaliel (Hechos 5,38-39); ya que existe una íntima unión entre Dios, la iglesia y Cristo Jesús, “por todos los siglos y para siempre” (Efesios 3,21).

## **9. EL CREDO BIBLICO**

CREO EN DIOS. “Nuestro Dios es el único Señor” (Deuteronomio 6,4).

PADRE TODO PODEROSO. “Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios” (Lucas 18,27).

CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA. “En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra” (Génesis 1,1).



CREO EN JESUCRISTO. "El es el resplandor glorioso de Dios, la imagen misma de lo que Dios es" (Hebreos 1,3).

SU UNICO HIJO. "Pues Dios amo tanto al mundo, que dio a su Hijo Unico, para que todo aquel que crea en él no muera, sino que tenga vida eterna" (Juan 3,16).

NUESTRO SEÑOR. "Dios lo ha hecho Señor y Mesías" (Hechos 2,36).

QUE FUE CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPIRITU SANTO. "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo descansará sobre ti como una nube. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios" (Lucas 1,35).

NACIO DE SANTA MARIA VIRGEN. "Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: 'la Virgen quedará encinta y tendrá un hijo, al que pondrá por nombre Emmanuel' (que significa "Dios con nosotros")" (Mateo 1,22-23).

PADECIO BAJO EL PODER DE PONCIO PILATO. "Pilato tomó entonces a Jesús y mandó azotarlo. Los soldados trenzaron una corona de espinas, la pusieron en la cabeza de Jesús, y lo vistieron con una capa de color rojo oscuro" (Juan 19,1-2).

FUE CRUCIFICADO. "Jesús salió llevando su cruz, para ir al llamado 'lugar de la Calavera' (o que en hebreo se llama Gólgota). Allí lo Crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado. Pilato mandó poner sobre la cruz un letrero, que decía: 'Jesús de Nazaret, Rey de los judíos'" (Juan 19,17-19).

MUERTO Y SEPULTADO. "Jesús gritó con fuerza y dijo: -¡Padre en tus manos encomiendo mi espíritu! Y al decir esto, murió (Lucas 23,46). Después de bajarlo de la cruz, lo envolvieron en una sábana de lino y lo pusieron en un sepulcro abierto en una peña, donde todavía no habían sepultado a nadie (Lucas 23,53).

DESCENDIO A LOS INFIERNOS. "Como hombre, murió; pero como ser espiritual que era, volvió a la vida. Y como ser espiritual, fue y predicó a los espíritus que estaban presos" (1Pedro 3,18-19).

AL TERCER DIA RESUCITO DE ENTRE LOS MUERTOS. "Cristo murió por nuestros pecados, como dicen las Escrituras, que lo sepultaron y que resucitó al tercer día" (1Corintios 15, 3-4).

SUBIO A LOS CIELOS, Y ESTA SENTADO A LA DERECHA DE DIOS, PADRE TODO PODEROSO. "El Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios" (Marcos 16,19).

DESDE ALLI HA DE VENIR A JUZGAR A VIVOS Y MUERTOS. "El nos envió a anunciarle al pueblo que Dios lo ha puesto como juez de los vivos y de los muertos" (Hechos 10,42).

CREO EN EL ESPIRITU SANTO. "Porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado" (Romanos 5,5).

LA SANTA IGLESIA CATOLICA. "Y yo te digo que tu eres Pedro, y sobre esta piedra voy a construir mi iglesia; y ni siquiera el poder de la muerte podrá vencerla" (Mateo 16,18).

LA COMUNION DE LOS SANTOS. "Después de esto, miré y vi una gran multitud de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. Estaban en pie delante del trono y delante del Cordero, y eran tantos que nadie podía contarlos" (Apocalipsis 7,9).

EL PERDON DE LOS PECADOS. "A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados" (Juan 20,23).

LA RESURRECCION DE LA CARNE. "Cristo dará nueva vida a sus cuerpos mortales" (Romanos 8,11).

Y LA VIDA ETERNA. "Allí no habrá noche, y los que allí vivan no necesitarán luz de lámpara ni luz del sol, porque Dios el Señor les dará su luz, y ellos reinarán por todos los siglos" (Apocalipsis 22,5).  
AMEN. "Así sea. ¡Ven, Señor Jesús!" (Apocalipsis 22,20).

## **10. EL APOSTOL PEDRO**

Su nombre era Simón Bar-Jona hijo de Jonás, era un rudo y sencillo pescador del lago de Genesaret, que vivía con su mujer y su suegra en la aldea de Betsaida en la región de Galilea. Pedro junto con su hermano Andrés seguidor de Juan el Bautista, y sus amigos y compañeros de trabajo Santiago el mayor y Juan el discípulo amado, se encontraron entre los primeros apóstoles de Cristo Jesús, quien le cambió su nombre por Pedro, Kefa en arameo o Cefas en griego, que quiere decir "piedra" o "roca" (Juan 1,40-42); invitándolo a hacer desde entonces "pescador de hombres" (Lucas 5,10).

Pedro siempre encabeza la lista de los doce amigos del Señor (Mateo 10,2; Marcos 3,16; Lucas 6,14; Hechos 1,13), él mismo se nombra como "siervo y apóstol de Jesucristo" (2Pedro 1,1) "testigo de los sufrimientos de Cristo" (1Pedro 5,1), aparece a veces como el portavoz de los apóstoles (Mateo 18,21-22; Marcos 10,28), A él lo interrogan los que cobraban impuestos para el templo (Mateo 17,24-27); además Pedro, al lado de Santiago y Juan, fueron los tres discípulos más cercanos al Salvador, y estuvieron presentes en la resurrección de la hija de Jairo (Marcos 5,37), en la transfiguración en el monte Tabor (9,2); ellos tres con Andrés lo interrogan en el monte de los Olivos, sobre las señales antes del fin (13,3-4). Son también Pedro y Juan los encargados de preparar la "Última Cena" (Lucas 22,7-8), y nuevamente los tres son llamados por el Mesías a permanecer vigilantes, mientras él hace oración en el Getsemaní (Marcos 14,32-33). "Por eso, Santiago, Pedro y Juan...eran tenidos como columnas de la iglesia" (Gálatas 2,9).

El amor y la confianza de Pedro a su Divino Maestro, se vio probado cuando empieza a caminar sobre las agua para salir a su encuentro (Mateo 14,25-31); ante el abandono de los judíos que no creían que Cristo era el verdadero "pan bajado del cielo", es Pedro quien reconoce que solo él tiene "palabras de vida eterna" (Juan 6,68); en un acto de valor momentáneo tiene el coraje de decir que iría por su Señor a la cárcel y hasta la muerte (Lucas 22,33); el arrojo al cortarle la oreja a Malco, cuando lo van a apresar en la noche del Jueves Santo (Juan 18,10). Asimismo, después de la resurrección se encontraba pescando en el lago de Tiberias, en compañía de otros apóstoles, y aparece Jesús en la orilla, entonces "Apenas oyó Simón Pedro que era el Señor, se vistió, porque estaba sin ropa, y se tiró al agua" (Juan 21,7).

El pasaje bíblico más contundente que demuestra la importancia de Pedro, lo encontramos en Mateo 16,13-19; cuando el Unigénito de Dios en la región de Cesarea de Filipo, les pregunta a sus discípulos: "- ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?" (13); ante la confusión de los demás, Pedro contesta acertadamente "- Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios viviente" (16; comparar con Marcos 8,27-29; Lucas

9,18-20). No obstante, no era la primera vez que uno de los doce reconocía la naturaleza y misión divina de Jesucristo; pues al principio de su ministerio, Natanael (o Bartolomé) también le dijo: “- Maestro ¡tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel!” (Juan 1,49). Igual respuesta encontramos en otra ocasión de los demás discípulos: “¡En verdad tú eres el Hijo de Dios!” (Mateo 14,33). Pero solamente a Simón Pedro, Cristo Jesús le dice que su declaración no viene de los hombres sino de Dios Padre que está en el cielo (Mateo 16,17). Seguidamente Jesús agrega: “Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra voy a construir mi iglesia; y ni siquiera el poder de la muerte podrá vencerla” (18). En este punto hay que aclarar que la Iglesia Católica no es la Iglesia de Pedro, sino de Cristo representado en el apóstol, ya que el Santo de Dios es el “pastor principal” (1Pedro 5,4). Por último, el Mesías le da plena autoridad, bajo el símbolo de las “llaves del reino de los cielos” (Mateo 16,19; Apocalipsis 3,7), de “atar y desatar en la tierra y en el cielo”. Es decir, que Dios da por bueno y aprobado lo que Pedro haga con su iglesia en el mundo.

Del mismo modo, hay otros dos momentos en que el Verbo de Dios vuelve a mencionar la autoridad de Pedro:

1. “Dijo también el Señor: - Simón, Simón, mira que Satanás los ha pedido a ustedes para sacudirlos como si fueran trigo; pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes” (Lucas 22,31-32).
2. Pedro quien es el único del grupo que niega “tres veces” a su Maestro, en el patio de la casa del sumo sacerdote (Lucas 22,34. 54-62); sigue siendo su elegido, y a pesar de que el Señor conocía de antemano su debilidad humana (Lucas 5,8), al confirmarle por “tres veces” que él será el “pastor de sus corderos y de sus ovejas” (Juan 21,15-17).

Por otra parte, los apóstoles reconocen la primacía de Pedro, así por ejemplo Juan lo deja entrar de primero al sepulcro vació el domingo de resurrección (Juan 20,3-8); igualmente, Pablo manifiesta que Cristo se apareció a Pedro, y luego a los doce (1Corintios 15,5; véase también Lucas 24,34). El mismo apóstol de los gentiles viaja a Jerusalén para conocerlo (Gálatas 1,18). Fue Pedro quien toma la palabra ante los ciento veinte creyentes, en la escogencia de Matías en remplazo de Judas (Hechos 1,15); en el día de Pentecostés con la llegada del Espíritu Santo, es el primero que empieza a proclamar a Cristo resucitado (2,14.32), “Así pues, los que hicieron caso de su mensaje fueron bautizados; y aquel día se agregaron a los creyentes unas tres mil personas” (41). Es también el primero en hacer un milagro público al curar al cojo de nacimiento en el templo de la Ciudad Santa (3,6), después se dedica a predicar el evangelio en el pórtico de Salomón (3,12ss), y ante el consejo del Sanedrín, anuncia a las principales autoridades religiosas del pueblo judío, la salvación traída con Jesucristo (4,8ss). Pedro y los demás apóstoles, responden a la prohibición de enseñar en el nombre de Jesús, “- Es nuestro deber obedecer a Dios antes que a los hombres” (5,29). Pedro pone al descubierto la mentira del trágico caso de Ananías y Safira (5,1-10); y reprende a Simón, el mago, que había ofrecido dinero a los apóstoles para obtener el

Espíritu Santo con la imposición de las manos (8,18-23). La predicación de Pedro en la casa del capitán romano Cornelio, trae como resultado el bautismo y la aceptación del mensaje de Dios de una familia no judía (10,44-48). Este hecho generó en algunos creyentes de Jerusalén un gran malestar (11,1-2); pero ante la explicación de Pedro de sus actos, “todos se callaron y alabaron a Dios” (18). Además cuando el rey Herodes lo manda a prisión, se eleva en toda la iglesia una oración por él (12,5), lo que provoca la intervención milagrosa de un ángel del Señor que lo saca de la cárcel (6-10).

En el incidente ocurrido en la iglesia de Antioquía sobre la cuestión de imponer la circuncisión a los cristianos procedentes del paganismo, Pablo le llama la atención a Pedro por tomar partido en este punto (Gálatas 2,11-14). Sin embargo, Pablo lo que le reprocha es su forma de actuar, pero no pone en tela de juicio su misión de jefe del colegio apostólico y de la iglesia de Cristo. Incluso, es el mismo Pedro quien pone fin a la discusión (Hechos 15, 6-11); lo que contó además con las palabras de Santiago a favor suyo (13-14). Por todo esto, Pedro aparece como el primer apóstol de los paganos (7), y también de los judíos (Gálatas 2,7-8).

## **11. PEDRO Y PABLO EN ROMA**

Decía el historiador protestante Robert Maclauner que “los inicios del cristianismo apuntan hacia Roma” (13). Del mismo modo, agregaba San Ambrosio en el siglo IV, que “allí donde está Pedro está la Iglesia Católica” (14). Según la tradición antigua el apóstol Pedro fue siete años obispo de Antioquía, luego al ser liberado de la cárcel en Jerusalén en el año 42, se dirigió a la capital del imperio romano, y se puso al frente de aquella comunidad cristiana que había sido escogida por Dios (1Pedro 5,13). Eusebio y San Jerónimo sugieren que fueron veinticinco años; (15) sin embargo, no fueron continuos, pues Pedro estuvo de nuevo en la Ciudad Santa en el año 49 o 50. Quiere decir que Roma era su sede principal, pero los apóstoles eran considerados como pertenecientes a toda la Iglesia Católica. Cuenta una leyenda piadosa que hacia el año 60 Pedro se encontraba de camino a la misma ciudad, y se le apareció Jesús que le dijo que iba para ser crucificado otra vez. (16) El mismo Señor había anunciado que Pedro moriría por su fe, glorificando con su muerte a Dios (Juan 21,19).

Cuando el primer Vicario de Cristo llegó a Roma, los cristianos la identificaban como la otra “Babilonia la grande”, la ciudad construida sobre siete colinas (Apocalipsis 17,9); era la capital de los nuevos opresores idólatras, metrópoli grande, lujosa y pecadora (14,8;17,5;18,1ss), con un gran poder político, militar y económico. No menos corrompido era su emperador Nerón César (54-68), nombrado por San Juan en el libro de las revelaciones como la Bestia, el 666, que es un número de hombre (13,18). Ahora bien, en el año 64 el maniático monarca mandó a incendiar la ciudad, metiéndole la culpa a los cristianos, que eran considerados como una secta judía, hostiles a la sociedad pagana, y acusados de rendirle tributo a Jesucristo en vez que al emperador y a sus ídolos. El historiador romano Tácito narra como a los cristianos se les colocaba pieles de animales para ser devorados por los leones y los mastines en el circo, o

untándoles grasa de cerdo para ser luego amarrados a los postes en los jardines imperiales o en la Vía Apia, como antorchas humanas en la noche.(17) cumpliendo así la célebre frase de Tertuliano: “la sangre de los mártires es semilla para nuevos cristianos” (18) (comparar con Apocalipsis 18,24).

En esta misma persecución fue hecho prisionero el apóstol Pedro en la cárcel mamertina, y luego crucificado boca abajo en un acto de humildad, cerca al circo romano, en la colina vaticana. Aquí fue enterrado por sus seguidores en un cementerio contiguo; se decía que una pared de color rojo marcaba el lugar. Treinta años después el Papa San Anacleto construía un oratorio donde los fieles se reunían. También se encuentra el testimonio del Papa San Clemente Romano, quien escribió una carta contemporánea del evangelio de San Juan (90 d.C.), en la que narra la muerte gloriosa del pescador de Galilea.(19) En el siglo II, San Ignacio de Antioquía, San Papías, San Clemente de Alejandría, Tertuliano, el obispo Dionisio de Corintio y el llamado canon moratorio; confirman el martirio de los príncipes de la iglesia “Pedro y Pablo” en Roma.(20) De los relatos no cristianos resalta la crónica de Celso al emperador Adriano (117-38), quien asegura que el nombre de Pedro gozaba de popularidad en la capital del imperio.(21) A principios del siglo III San Ireneo, obispo de Lyon, escribe la lista de los obispos de la Ciudad Eterna, en la que dice que “después de los santos apóstoles (Pedro y Pablo) hubieran fundado la iglesia, pasó a ocupar el episcopado romano Lino (mencionado por San Pablo en 2Timoteo 4,21), y después le sucedió Anacleto y tras éste Clemente (Romano), quien conoció en persona a Pedro”. (22) En el año 251, San Cipriano llama a la iglesia romana como “la silla de Pedro y la iglesia principal” (23). Igual opinión tiene en el siglo IV el historiador eclesiástico, Eusebio de Cesarea, basado en documentos del siglo II.(24)

En cuanto a las pruebas arqueológicas del sepulcro de Pedro, se tienen noticias antes que se construyera la basílica que lleva su nombre, por el emperador Constantino en el siglo IV, exactamente encima de la tumba del santo apóstol, en donde los primeros cristianos celebraban la eucaristía y enterraban en las paredes y en el suelo de las galerías a los mártires, incluyendo varios Papas (siglos I-IV). A principios del siglo XIX, las catacumbas del Vaticano fueron identificadas en su totalidad, y a finales del mismo siglo se descubrió la cripta de los Papas con los epitafios del siglo III, de Ponciano, Fabiano, Cornelio y otros. En el Vaticano se encuentran además los restos de muchos Papas de los tiempos modernos, como los cuerpos incorruptos de San Pío X y del Beato Juan XXIII, que están expuestos a la veneración pública. Asimismo, en las excavaciones efectuadas en 1915 en la gruta de la basílica de San Sebastián, se halló un muro cubierto con invocaciones a los apóstoles Pedro y Pablo, donde sus reliquias fueron llevadas por un tiempo, debido a las persecuciones del emperador Valeriano (253-60).

Desde el año 1941 se realizaron nuevas investigaciones en las catacumbas del Vaticano por orden del Papa Pío XII, el grupo estaba conformado por cuatro expertos del instituto pontificio de arqueología cristiana. Encontraron pinturas, mosaicos con símbolos de los inicios de la iglesia como el pez, la paloma, el ancla y el cordero; figuras de Cristo y escenas bíblicas, imágenes religiosas, monedas, tumbas de

cristianos y paganos. En el año 1958 bajo el pontificado de Juan XXIII se dio la noticia que los arqueólogos habían dejado al descubierto un grueso muro de color rojo, al lado hallaron varias cajas de plomo llenas de restos de diferentes personas y animales domésticos. En una de las cajas se verificó por pruebas de laboratorio los huesos de un hombre robusto entre los 60 y 70 años de edad, del siglo Primero de nuestra era; los mismos fueron identificados plenamente por Pablo VI en 1968, como las “reliquias de San Pedro”, que ya habían sido mencionadas en el año 200, por el clérigo romano Cayo, como el “trofeo” del Vaticano.(25) Los huesos del apóstol fueron depositados en una capilla debajo del altar mayor de la basílica de San Pedro, y permanecen visibles en una urna con un cristal.

En otra basílica romana “San Pedro in Vincoli”, se conservan según se cree las Cadenas con que ataron al santo apóstol en Jerusalén, y que fueron encontradas en una peregrinación por Eudoxia, esposa del emperador Teodosio II. Una parte de dichas Cadenas quedaron en Constantinopla, y algunos eslabones fueron enviados a Roma. Posteriormente, el Papa San León el Grande, unió milagrosamente estos eslabones con otros que se conservaban de la preciada cadena.

Por otra parte, de la permanencia de San Pablo, aparece constatada al final del libro de los hechos de los apóstoles, en la epístola a los romanos, y en la segunda carta a Timoteo; cuando estaba preso en la misma cárcel mamertina, aquí en una de sus celdas se puede observar la columna en la que se dice que fueron atados los dos santos. El apóstol de los gentiles por ser ciudadano romano fue decapitado en la periferia de la ciudad. La tradición cristiana asegura que la cabeza del santo mártir dio tres vueltas sobre la tierra, y en cada punto brotó una fuente; es por eso que este lugar es conocido como “tre fontane”. La tumba de este otro príncipe de los apóstoles está en la basílica de San Pablo Extramuros, edificada también por Constantino el Grande. La iglesia se mantuvo en su forma original hasta 1823, fecha del incendio que la destruyó, siendo consagrada nuevamente en 1854. En las paredes de su interior se exhiben los Retratos de los 263 Papas sucesores de San Pedro. Igualmente, en la basílica de San Juan de Letrán, construida por el mismo emperador, es la catedral oficial del romano pontífice, y recibe el título de “iglesia madre de la cristiandad”. Aquí reposa desde hace mil años las cabezas de los santos apóstoles, en dos relicarios de oro en una urna debajo del altar mayor. Hay otra reliquia de San Pedro, la mesa donde se cree celebraba la misa en las catacumbas. Esta basílica a lo largo de su historia ha estado expuesta a terremotos, saqueos e incendios; y por eso ha sido restaurada en varias ocasiones.

La Iglesia Católica celebra el martirio de San Pedro y San Pablo el 29 de junio del año 67, esta es una de las fiestas religiosas más antiguas y solemnes del calendario litúrgico. En el siglo IV se acostumbraba officiar tres misas el mismo día; una en la basílica de San Pedro, la segunda en San Pablo Extramuros, y la tercera en las catacumbas de San Sebastián.

## **12. LA CIUDAD DEL VATICANO**

La palabra Vaticano proviene del latín “Vates” y significa “echadores de la buena ventura”, haciendo referencia a los tiempos de la Roma imperial, donde habían hombres que se sentaban en las laderas de esta colina para anunciarles el porvenir a las personas, y acabaron por darle el nombre de Vaticano. Fue en este mismo lugar donde el apóstol Pedro, fue crucificado cabeza abajo y enterrado por orden del emperador Nerón hacia el año 64 o 67 de nuestra era. Posteriormente, en el año 324 el emperador Constantino levantó una basílica en honor del pescador de Galilea. Esta tumba se encuentra debajo del altar mayor de la actual basílica de San Pedro, en la llamada “gruta del Vaticano”, en la parte de arriba se puede observar el baldaquín barroco de Bernini, sostenido por cuatro columnas salomónicas.

El Vaticano se convirtió oficialmente en residencia pontificia desde el año 1424, cuando el papa Nicolás V decide abandonar la sede del palacio de Letrán. En el año 1626 se consagra la nueva basílica, en este diseño arquitectónico la cúpula renacentista hecha por Miguel Ángel representa la cabeza del San Pedro, y los semi círculos de las columnas con 143 imágenes de santos en el techo, simbolizan los brazos abiertos que acogen a los fieles que van entrando hacia la basílica. En 1870 ante la pérdida de los territorios pontificios y la creación del nuevo estado italiano, el papa de aquel entonces Pío IX se declara prisionero del Vaticano, y fue solamente hasta 1929 cuando se firma el pacto lateranense entre Mussolini y el papa Pío XI, dando origen al Estado Ciudad del Vaticano donde el romano pontífice es su máxima autoridad. Es esta la razón por la que la Santa Sede mantiene relaciones diplomáticas con 168 naciones, por medio de un nuncio o delegado apostólico, con el fin de tratar los asuntos eclesiásticos mediante un tratado que recibe el nombre de concordato.

La ciudad del Vaticano cuenta con cerca de cuatro mil habitantes, los cardenales que gozan de la ciudadanía vaticana hacen parte de la llamada “curia romana”, conformada además por sacerdotes, teólogos y canonistas de las diferentes congregaciones, tribunales y oficinas, que se encargan de ayudarlo al Vicario de Cristo en el gobierno temporal de la Iglesia Católica. Igualmente, se encuentran religiosos, monjas y empleados laicos que se dedican a otras labores. Ya en cuanto a la seguridad del Vaticano está conformada por dos grupos: la guardia suiza fundada en 1506 por Julio II, el llamado “papa guerrero”; es un pelotón de 120 hombres con sus distintivos uniformes acompañados de alabardas, picas y dagas; tienen sus propios cuarteles y viviendas, encargados de vigilar las dependencias del Vaticano; además gozan del reconocimiento de ser el cuerpo militar más antiguo que haya servido de una manera continua. El segundo grupo, es la policía vaticana que es la vigilancia privada del papa en todos sus desplazamientos.

El Vaticano cuenta con su propio himno y bandera con dos franjas iguales blanca y amarilla, en la primera está estampada la tiara (o corona) papal sobre dos llaves cruzadas, que representa el poder de Jesús dado al apóstol Pedro (Mateo 16,19). El idioma oficial es el latín, tiene sellos de correo y monedas con la cara del papa. El Vaticano no tiene semáforos, transporte público, peluquería, lavandería, puestos de venta de periódicos, escuelas, hospitales ni empresas privadas. El servicio de electricidad, agua potable, alcantarilla

y recolección de basura lo hace la municipalidad de Roma. Otras dependencias son el observatorio astronómico a cargo de los jesuitas, considerado el más antiguo, en funcionamiento desde 1579; la radio vaticana que empezó a emitir en 1931, sus 300 programas semanales en 33 idiomas son escuchados por unos 80 millones de oyentes en un centenar de países; servicio de cine desde 1983 y de televisión desde 1984 con producciones propias. Dispone de un ferrocarril y estación de tren, también una estación de bomberos con 120 voluntarios de guardia permanente, la oficina de correos es del siglo XIV, la farmacia es de las primeras que se conocen, pues data del año 1277, y un centro de salud creado en 1953. Su red telefónica está en funcionamiento desde 1886, se encuentra un supermercado para los empleados. Los carros tienen sus propias placas SCV (Stato Città Vaticano). Su imprenta dispone de más de 40 alfabetos diferentes, el diario vaticano se llama L'Osservatore Romano, fundado en 1861, circula en más de cien países con un tiraje de 60.000 ejemplares, destinado más que todo para los jerarcas católicos.

Por otra parte, el Vaticano es visitado todo el año por más de diez millones de peregrinos y turistas, hay varias atracciones como el obelisco egipcio de 23 metros de altura del emperador Calígula, que fue trasladado del circo romano a la plaza de San Pedro en 1586; en este mismo lugar se encuentran dos fuentes de agua, asimismo se puede pasear por los jardines bellamente adornados. El Vaticano está compuesto por más de cincuenta palacios, edificios de oficinas y residencias; el papa vive en el llamado palacio apostólico con 1.400 habitaciones. En cuanto a la ya mencionada basílica de San Pedro se puede destacar que es la más grande del catolicismo, tiene cerca de 500 columnas, 430 grandes estatuas, 40 altares y 30 cúpulas. En una de sus capillas se encuentra la famosa escultura de "la piedad" de Miguel Angel, también hay una imagen de bronce del apóstol Pedro sentado con las llaves en una de sus manos, y cuyos pies están pulidos y brillantes, por todos los besos que los devotos les han dado por espacio de más de seis siglos y medio; en otra capilla se conservan tres importantes reliquias: el lienzo de la Verónica, un trozo de la verdadera cruz traída de Jerusalén por la emperatriz Santa Elena en el siglo IV; y la punta de la lanza de San Longinos, con la que fue atravesado el costado de Cristo. No podemos dejar a un lado, la capilla sixtina con sus frescos del juicio final, es aquí donde se realizan el cónclave para escoger un nuevo papa.

Hay diferentes museos entre los que se destaca el egipcio gregoriano con papiros, pinturas, sarcófagos de madera, momias y varias piezas de la cultura del río Nilo. El museo histórico donde se hallan recuerdos de la época militar del papado, entre uniformes y armas de guerra de la antigua guardia noble, la guardia de honor y de los gendarmes. La estancia de Rafael, son cuatro habitaciones con obras de arte de renombrados pintores; la biblioteca del Vaticano, una de las más completas del mundo, con más de un millón de libros, cien mil mapas, casi cien mil manuscritos y unos cuatro mil volúmenes del llamado "Índice" de los libros prohibidos por el tribunal del Santo Oficio, desde el papa Pablo IV en 1559, hasta Pablo VI en 1966. Hay varios archivos como en de las reliquias donde se guardan huesos de santos y mártires de los primeros siglos del cristianismo. Otro archivo de cartas de personajes importantes, como la



enviada por el rey Enrique VIII al papa Clemente VII, y de otros como Galileo, Copérnico, Erasmo, Napoleón, Voltaire, reyes y reinas de Europa.

Hay quienes critican los llamados “tesoros o riquezas” del papa creando toda una “leyenda negra”; sin embargo, es importante saber que esto es un patrimonio de todos los católicos, conformado por piezas arqueológicas, monumentos, obras de arte, reliquias y demás; que certifican el legado de la Iglesia Católica en la historia de la humanidad.

### **13. EL ROSTRO HUMANO DE JUAN PABLO II**

Karol Wojtyla nació en Waldowice (Polonia), el 18 de mayo de 1.920. Su padre era un sargento del ejército, su madre murió cuando él tenía nueve años, tuvo además dos hermanos; uno mayor y una hermana que falleció a corta edad. Estudió en el colegio de la misma ciudad, en 1.938 entró en la universidad de Cracovia. Durante la ocupación alemana a su país trabajó en una cantera y después en una fábrica de productos químicos. En 1.942 ingresó clandestinamente al seminario de Cracovia y se licenció en filosofía. Participó en la resistencia contra el nazismo, organizó un grupo de teatro y se preocupó por salvar muchas familias judías. Entre estos testimonios se cuenta el de su viaje a Israel en mayo del año 2.000, cuando Edith Tziner una judía polaca de 69 años, relató que 55 años atrás cuando ella era solo una niña de 14 años, se encontraba enferma de tuberculosis y sin fuerzas, cuando un joven seminarista Karol Wojtyla, le dio pan y té caliente, después la transportó sobre su espalda durante tres kilometras hasta llegar a una estación de tren.

Fue ordenado sacerdote en 1.946, luego se doctoró en filosofía en Roma, profesor universitario. Pío XII lo nombró obispo auxiliar de Cracovia en 1.958, y Pablo VI arzobispo de la misma ciudad en 1.964. Participó en el concilio Vaticano II (1.962-65); fue designado cardenal en 1.967 y Papa el 16 de octubre de 1978. Desde entonces su pontificado se ha destacado por ser uno de los más prolífero e importantes de la historia del cristianismo. Es llamado como “el Papa viajero” por sus continuos desplazamientos en más de 120 países, y la facilidad para hablar varios idiomas; ha recorrido lo equivalente a 29 veces la vuelta a la Tierra y tres veces la distancia a la Luna. En estos encuentros ha recibido infinidad de obsequios, como trajes de bodas, anillos de matrimonio, billetes de lotería, bicicletas, automóviles, sombreros de todo tipo, alcancías y artesanías típicas de cada región. No obstante, uno de los regalos más recordados por el Papa fue la goma de mascar que le ofreció una pequeña niña en su visita a una iglesia de Roma.

En el campo de la fe fue el promotor del nuevo Catecismo de la iglesia Católico, ha escrito varias encíclicas, cartas apostólicas y discursos sobre religión, moral, la familia, la paz, los derechos humanos, la unidad entre los cristianos. bio-ética y de doctrina social, como la encíclica “Centesimus annus” (1.991); que fue adoptada como documento oficial por la asamblea general de la ONU. Se han escrito varios libros sobre su vida como “Don y Misterio”, “Testigo de la Esperanza”, “Su Santidad”, además del libro entrevista

"Cruzando el Umbral de la Esperanza", publicado en 21 idiomas y del que se vendieron más de 30 millones de ejemplares en todo el mundo. También fue todo un éxito su disco de canto religioso "Abba Pater", al igual que una grabación sobre el rezo del rosario del que obtuvo un disco de platino por las 150.000 copias vendidas en España. Tampoco ha estado ajeno a la tecnología moderna pues en noviembre del año 2.001 utilizó el Internet para pedir disculpas a las víctimas de abuso sexual por sacerdotes y religiosos.

Juan Pablo II es un hombre de oración, seguidor de la poesía mística de San Juan de la Cruz, profundamente devoto de la virgen negra de Czestochowa (Polonia); el lema de su pontificado reza "Todo Tuyo", incluso regaló a la corona de la virgen de Fátima (Portugal), la bala que le extrajeron de su cuerpo después del atentado del 13 de mayo de 1981 por el turco Ali Agna, y por eso ha sido llamado como el Papa del "tercer secreto"; además en octubre del año 2002 agregó los llamados misterios "luminosos" al rezo del rosario. En el área de la acción pastoral ha elevado a los altares al mayor número de santos, mártires y beatos que todos los Papas juntos del siglo XX. A presidido tres encuentros inter- religiosos de oración por la paz en Asís (1.986, 1.993 y 2.002), XVII jornadas mundiales de la juventud, tres de la familia, cinco congresos eucarísticos internacionales, dos asambleas plenarias de la conferencia episcopal latinoamericana, una en Puebla (México) en 1.979 y la otra en Santo Domingo en 1.992. Además de diferentes sínodos de obispos de todo el mundo y reuniones generales de cardenales. Igualmente, ha hecho más de 115 peticiones de perdón por los errores que han cometido algunos hijos de la Iglesia Católica en el transcurso de los tiempos, lo que ha sido considerado como su mayor acto de valentía y humildad.

A nivel internacional su labor apostólica ha sido elogiada por la revista norteamericana "Time" y "People" que lo nombraron el hombre del año en 1.995, al año siguiente lo hizo también la revista "News Week". En Colombia la revista "Semana" lo catalogó como el "hombre del siglo", por su lucha a favor de la caída del comunismo en Europa Oriental. En enero del año 2.001 Estados Unidos lo condecoró con la medalla de oro del congreso, por su contribución a la paz mundial y la unidad religiosa. Asimismo, sus méritos han sido reconocidos por el famoso telepredicador protestante Billy Graham, quien declaró que era "la conciencia de la moralidad en el mundo"; el antiguo secretario general de la ONU, Boutros Gali lo describió como "el ángel guardián de la humanidad" (26), Mijail Gorbachov, último presidente de la Unión Soviética lo calificó como "el socialista más importante de nuestros días" (27), y el primer ministro canadiense, Jean Chrétien, como "soldado de la paz" (28).

De su vida personal se sabe que se levanta a las 5.30 de la mañana y se acuesta a las 11 de la noche. Vive en un modesto departamento de la residencia papal que incluye el colchón ortopédico usado por Pablo VI y Juan Pablo I. No recibe ninguna clase de sueldo por su labor pastoral. En el día oficia misa privado en su capilla, meditación y lecturas espirituales, almuerzo y cena de trabajo con sus colaboradores más cercanos, en la tarde recibe a presidentes, primeros ministros, embajadores, cardenales, obispos y a la curia romana, al mes atiende a más de 3.500 personas teniendo en cuenta que la Santa Sede tiene

relaciones diplomáticas con 168 países. Una audiencia general en la semana, además trabaja los sábados y los domingos visita a menudo las parroquias de Roma. Cada año tomo unas vacaciones de doce días en los Alpes o en su finca de verano en Castelgandolfo, resaltando que por ley todo empleado de Italia tiene un mes de descanso. Es el Papa más visitado, ya que ha recibido a por lo menos 16 millones de fieles durante el millar de audiencias generales que ha concedido en sus años de pontificado. En el jubileo del 2.000 se calcula que visitaron el Vaticano 25 millones de peregrinos, incluyendo dos millones de jóvenes procedentes de 56 naciones reunidos en la universidad romana de Tor Vergata. También tuvo eventos especiales con los ancianos, los enfermos, los esposos, los niños, sacerdotes y religiosas, hombres de ciencia, del arte, periodistas y los presos de la cárcel de Regina Coeli, por los que pidió un acto de clemencia ante las autoridades penitenciarias.

En el plano del amor al prójimo, el Papa Juan Pablo II no se queda atrás, así por ejemplo un día en una audiencia en la plaza de San Pedro, recibió a 13.000 jóvenes entre ellos se encontraba Marco, un chico que había perdido a su padre hacía poco tiempo; él se acercó al Papa y le dijo: Mi padre murió, Tú desearías ser mi padre? Juan Pablo II limpió las lágrimas de su rostro y le contestó: "Yo seré tu padre de ahora en adelante", y desde entonces Marco lo puede visitar y llamar por teléfono cada vez que quiera. La caridad con los más necesitados es otro sello característico suyo, pues las regalías de los derechos de autor por el libro "Cruzando el Umbral de la Esperanza" fueron destinadas a obras de caridad. Del mismo modo, el pontificado consejo de ayuda del Papa "Cor Unum" a financiado más de 1.200 millones de dólares en los continentes más pobres. El propio Papa ha creado dos fundaciones la 'Populorum Progressio" con 215 micro-proyectos para comunidades indígenas, mestizas y afroamericanas con mas de 1.700 millones de dólares y la Juan Pablo II" que ha entregado 5.500 millones de dólares en programas a favor de los recursos naturales en los países tercermundistas. Esto sin contar el comedor popular y dormitorio que funciona dentro del Vaticano desde 1.987, para mujeres pobres de Roma que son atendidas por las hermanas de la caridad de la madre Teresa de Calcuta.

Sin embargo, no todo ha sido color de rosa en su misión como Vicario de Cristo, pues ha recibido críticas por grupos pro- abortistas y gobiernos liberales por su postura o *favor* de la vida de los no nacidos, asociaciones feministas lo acusan de tener una posición machista y conservadora frente a la ordenación sacerdotal de mujeres y el uso de anticonceptivos artificiales. Ha sido insultado públicamente por la cantante de rock irlandesa Sinead O'conor quien en un programa televisivo en Estados Unidos rompió una foto suya, y por el astro del fútbol argentino Diego Maradona; el censurado teólogo alemán Hans Kung lo ha señalado de "fanático y dictador espiritual". En su visita pastoral a Holanda y Alemania fue recibido con pancartas con caricaturas y anuncios ofensivos, en Brasil varias sectas protestantes lo Acusaron de ser el "Anticristo", en Filipinas se frustró un plan para asesinarlo en el que estaba involucrado el terrorista musulmán Osama Ben Laden, en Fátima fue víctima de otro atentado por el sacerdote integrista español Juan Hernández Kohn. En Grecia algunos sacerdotes ortodoxos encabezaron marchas de protesta por su visita y los monjes de varios monasterios le cerraron sus puertas; también ocurrió lo mismo con los

monjes budistas de Colombo (Sri Lanka) y por los brahmanes hindúes de la India. En Roma durante el año santo del jubileo, la comunidad gay como rechazo ante la prohibición del matrimonio sacramental de parejas del mismo sexo que pregona el Papa, efectuaron un desfile que contó con la participación de 200.000 homosexuales y lesbianas; algunos de ellos disfrazados como sacerdotes y monjas.

No podemos dejar a un lado, las dolencias físicas propias de su edad, que se ve reflejado en el continuo agotamiento que presenta cuando sale en público, su rostro a veces parece ido y con una fuerte parálisis facial, su voz ya no tiene la misma vitalidad que antes. Es cada vez más notorio el temblor de su mano izquierda producto del mal de Parkinson, su espalda encorvada como secuela del atropellamiento de un camión en 1.944 y de una luxación en 1.993 ; también su caminar lento y arrastrando los pies debido a una artrosis en su rodilla derecha. Hay que tener en cuenta la fractura del fémur de la pierna derecha en 1.994 y otras intervenciones quirúrgicas. Según uno de sus médicos, Gian Franco Finischi, el Papa ha rechazado en varias oportunidades el uso de calmantes y analgésicos. Por esto razón, en él se vuelve a cumplir las palabras del Ungido de Dios al apóstol Pablo cuando le dijo: "Mi amor es todo lo que necesitas; pues mi poder se muestra mejor en los débiles" (2 corintios 12,9).

#### **14. ÍDOLOS E IMÁGENES SAGRADAS EN LA BIBLIA**

¡Cuántas veces no hemos escuchado a los evangélicos y demás cristianos acusar a los católicos de adorar imágenes! Lo que está prohibido en la Biblia, cuando leemos: "Tengan, pues, mucho cuidado de no caer en la perversión de hacer figuras que tengan forma de hombre o de mujer, ni figura de animales, aves, reptiles o peces. Y cuando miren al cielo y vean el sol, la luna, los estrellas y todos los astros, no caigan en la tentación de adorarlos" (Deuteronomio 4, 15-19 ).

Ahora bien, para entender este decreto divino tenemos que situarnos en el contexto histórico, cultural, religioso y geográfico en el momento en que se escribió este libro del Pentateuco: cuando solamente el "pueblo judío" como el "escogido, rendía tributo al único y verdadero Dios revelado a Moisés en el monte Horeb (Exodo 20,3). Por el contrario, las otras civilizaciones y pueblos antiguos que vivían en la región de la Mesopotamia, adoraban falsos dioses (Josué 24,14). Las Sagradas Escrituras, hacen varias referencias de estas deidades identificándolas con nombres propios. El principal de todos que rivalizaba con Yahvé, era Baal que significa "Amo o Señor", dios de los cananeos representado en forma de buey, y que fue sometido a la prueba del fuego por el profeta Elías en el monte Carmelo (1 Reyes 18,20-40). También en Babilonio se encontraban los dioses Bel y Marduc (Jeremías 6,23-27), y una enorme serpiente que fue destruida por el profeta Daniel (14, 23-27): al igual, que Moloc, dios de los amonitas con cabeza de toro y cuerpo de hombre (1 Reyes 11,7), Dagon, ídolo de los filisteos con figura humana hasta la cintura, y terminando en forma de cuerpo de pez (1 Samuel 5,4), El becerro de oro, construido por Aarón y los hebreos durante el éxodo (32,1-8). Mélec, que significa "rey", y se aplica en el Antiguo Testamento como título a varios dioses legendarios (Isaías 57,9), la "diosa reina del cielo" en Egipto (Jeremías 44, 16-19), al

lado de Astarté, diosa cananea de la fertilidad, Milcom, otro ídolo de los amonitas, Quemosh dios de Moab (1 Reyes 11, 57), la estrella del dios Refán (Hechos 7,43), Zeus y Hermes para los griegos (Hechos 14,11-12), además de muchos dioses del Canaán (Salmo 106, 38), y de otros pueblos paganos (Jueces 10,6).

Estos ídolos de los paganos eran hechos de "oro, plata, Bronce, hierro, madero y piedra" (Daniel 5,4), "tienen boca, pero no pueden hablar tienen ojos, pero no pueden ver" (Salmo 115, 4-8), ya que son verdaderos "altares de los demonios" (2 Reyes 23,8), "que no sirven para nada" (Jeremías 2,11), ni pueden salvar (Isaías 45,20). Por eso, el apóstol San Juan recalca que hay que cuidarse de los "dioses falsos" (1 Juan 5,21), mientras que San Pablo agrega "los dioses hechos por los hombres no son dioses" (Hechos 9,26), "un ídolo no tiene valor alguno en el mundo" (1 Corintios 8,4).

Del mismo modo, hay tres cosas por las que La Biblia condena este tipo de culto. En primer lugar, porque era algo detestable ante los ojos de Dios: 'Yo soy el Señor, éste es mi nombre, y no permitiré que den gloria a ningún otro, ni que honren a los ídolos en vez de a mí' (Isaías 42,8). En segundo lugar, porque el pueblo judío llegó o introducirlos en el templo sagrado de Jerusalén, la ciudad escogida entre todas las tribus de Israel (1 Reyes 11,32), después de que el rey Salomón en su vejez cayese en la idolatría (1 Reyes 11, 4; Jeremías 7,30); lo que duró hasta la reforma en el reinado de Josías (2 Reyes 23,4). Y en tercer lugar, porque los israelitas les ofrecieron en su honor vino y cereal (Isaías 57, 6), Incienso en altares de ladrillo y sobre los montes (Isaías 65, 3.7); sacrificaban toros, mataban hombres, degollaban ovejas, desnucaban perros y derramaban la sangre de los cerdos (Isaías 66,3). Incluso, "han sacrificado en el fuego a sus propios hijos" (Ezequiel 23, 37). Fueron estas las causas por las que el Señor castigó ejemplarmente a Israel (Jeremías 44. 22-23).

Por otra parte, el mismo Dios del cielo le ordenó a su pueblo construir imágenes con fines curativos y sagrados, como la "serpiente de bronce" que fue utilizada como antídoto contra la mordedura de estos reptiles en el desierto del Sinaí (Números 21, 8); o el "arca de La alianza", cofre hecho de madera de acacia y recubierta de oro, con dos querubines en la tapa, y en cuyo interior se encontraban las tres grandes reliquias de la "Antigua Alianza", que eran las tablas de la ley, el bastón milagroso de Aarón y una jarra de oro con parte del maná (Exodo 25.10-22; Hebreos 9,3-5). Era tal su importancia y dignidad que Yahvé descendía en medio de una nube sobre ella, en el lugar más sagrado de la tienda y del templo, que era llamado como el "Santísimo" (Levítico 16,2; Hebreos 9, 1-3), aquí daba las órdenes para los israelitas "desde lo alto de la tapa, de entre los dos seres alados" (Exodo 25,22), "que representaban la presencia de Dios" (Hebreos 9,5). Solamente los levitas (ayudantes de los sacerdotes) debían cargarla cuando era trasladada en procesión de un lugar a otro (1 Crónicas 15, 1-2); nadie a parte de ellos podía tocarla, pues morían en el acto (2 Samuel 6, 6 – 7). El propio Josué en compañía de los ancianos de Israel, se postraron delante suyo para hacer oración al Señor (7,6). Caso contrario fue lo que le sucedió a los tres jóvenes hebreos: Sadrac, Mesac y Abed-Nejo; quienes no quisieron arrodillarse para adorar la estatua de

oro que mandó a construir el rey Nabucodonosor en Babilonia (Daniel 3,1-18). Cumpliendo así el mandato de la ley mosaica en Deuteronomio 5,8-9.

Asimismo, el templo de Jerusalén llamado como la “casa de Dios” (2 Crónicas 6,18), “Santo Templo” (Salmo 68,5) o “templo del Señor” (1 Samuel 1,9.24); era considerado como “una figura del santuario verdadero” (Hebreos 9,24); y estaba adornado en un principio por “seres alados, palmeras, flores, granadas, frutas, leones, toros y guirnaldas” (1 Reyes 6, 18.29.32.34-35; 7,19-20,25. 29.36). El ya mencionado rey Salomón, hizo dos enormes ángeles de madera de olivo y cubiertos de oro, para que custodiaran el Lugar Santísimo (1 Reyes 6,23. 28-29). Anteriormente, Moisés había dado ordenes a los artistas para que confeccionaran en el Santuario, diez cortinas de diferentes colores bordadas con dos seres alados (Exodo 26,1.31-33; 36,8.35); y todo esto con la aprobación celestial. Es más, en la visión que el profeta Ezequiel tuvo del “templo futuro”, aparecen dos imágenes de un ángel con cara de hombre y otro con cara de león, al lado de más “seres alados y palmeras” (41, 18-20).

Son estos los argumentos bíblicos que tiene la religión católica desde sus mismos orígenes históricos en las catacumbas romanas (considerados los monumentos cristianos más antiguos), para tener representaciones artísticas en sus iglesias de Jesús como el “buen pastor”, o el “pez” símbolo del Mesías; además de crucifijos, iconos e imágenes de la Virgen María, los ángeles y los santos; que están hechos no para adorarlas, sino para veneradas, y dirigir nuestras plegarias al Altísimo (2 Samuel 22,7).

## **15. LA VIRGEN MARIA EN LA BIBLIA**

¡Cuántas veces nos hemos escuchado a los evangélicos y demás cristianos acusar a los católicos de adorar a “María” como si fuera una “Diosa”!, desobedeciendo así el primer mandamiento de la ley de Dios dado a Moisés en el monte Sinaí, que dice: “Adorarás al señor tu Dios y sólo a él darás culto”. (Deuteronomio 6,13), “no tendrás otros Dioses a parte de mí” (Exodo 20, 3).

Hay que tener en cuenta que la Iglesia Católica ha aceptado fielmente este decreto divino en la persona de “Dios Padre” y en “Jesucristo” quien “es la imagen visible de Dios, que es invisible”, (colosenses 1, 15). “El es el resplandor glorioso de Dios, la imagen misma de lo que Dios es” (Hebreos 1,3) . Que quede claro que los católicos no “adoramos” a María, sino que la “veneramos” (Respecto especial), porque es ella la mujer escogida por el Padre Eterno, para que fuera la madre de su “hijo unigénito” pues “la mujer dio a luz un hijo varón,. El cual ha de gobernar a todas las naciones con cetro de hierro” (Apocalipsis 12, 5), (Lucas 1, 32- 33).

Por esta razón, el ángel San Gabriel recalca que María es “la favorecida de Dios” (Lucas 1, 28), y su prima Santa Isabel la llama “Bendita entre todas las mujeres” (Lucas 1, 42); es también la “nueva Eva”, anunciada desde el principio en el libro del Génesis después de la desobediencia de nuestros primeros

padres en el paraíso, cuando “Dios el Señor” le dijo a la serpiente : “Haré que tu y la mujer sean enemigas, lo mismo que tu descendencia y su descendencia” (3, 15). Por otra parte, de la vida de María sabemos que era una joven de raza Judía de unos 15 años de edad, que vivía en el pequeño pueblo de Nazaret (Israel), y estaba comprometida en matrimonio con José, descendiente del rey David (Lucas 1, 26 – 27), hombre “justo” o “santo” (Mateo 1,19) . Igualmente, las Escrituras nos aportan una valiosa información sobre las virtudes en ella, como la obediencia absoluta al mandato de Dios, al responder al ángel “Hágase en mí según tu palabra “, y su humildad llamándose así misma como la “esclava del señor” (Lucas 1, 38). La concepción del Hijo de Dios, es fruto del Espíritu Santo y el poder del Dios Altísimo, que descansó sobre ella como una nube (Lucas 1,35); tal cómo sucedía cuando Yahvé descendía en la Tienda del Encuentro del Santuario, construido por Moisés (Exodo 40,35). Por eso, la Virgen María es llamada por los teólogos como el “nuevo Santuario”. También se destaca La pobreza en que vivía con su esposo, ya que “sucedio que mientras estaban en Belén, le llegó a María el tiempo de dar a luz. Y allí nació su primer hijo, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en el establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón” (Lucas 2, 6 – 7). Su angustia al encontrar después de tres días de desaparecido a Jesús de doce años, sentado entre los doctores de la ley en el templo de Jerusalén (Lucas 2, 48), guardando todas estas cosas en su corazón (Lucas 2, 51). La fidelidad a su Hijo en la bodas de Caná, al indicarle a los que estaban sirviendo el vino “Hagan todo lo que el les diga” (Juan 2,5); y en el Pentecostés, cuando recibe el Espíritu Santo en forma de llamas de fuego, en compañía de los once apóstoles, los parientes de Jesús y otras mujeres (Hechos 1, 12 – 14).

Del mismo modo, el dolor de toda buena madre al ver a Cristo clavado en la cruz lleno de heridas y golpes en todo el cuerpo (Juan 19, 25; Isaías 52, 13 –14), hasta el punto que era como si una espada le traspasara su alma. Cumpliéndose así la profecía de Simeón, cuando el pequeño Jesús fue presentado por sus padres en el templo de la Ciudad Santa según la ley mosaica (Lucas 2,22-35; Juan 19,31-34). Sin embargo, y a pesar del agotamiento físico y la cruel agonía en el madero, el Mesías antes de Morir sacó fuerzas suficientes para encomendar el cuidado de su madre, a Juan, el “discípulo amado”, quien “la recibió en su casa” (Juan 19, 26-27).

Por todos estos argumentos bíblicos, la Iglesia Católica reconoce que María es la “madre del Señor” (Lucas 1,43), quien tomó la naturaleza humana al nacer de su vientre para traer la salvación a toda la humanidad (Gálatas 4,4; Filipenses 2,6-8). Como si fuera poco, la Santísima Virgen proclama que todas las generaciones la llamarán “Bienaventurada” porque el Todopoderoso ha hecho en ella grandes cosas (Lucas 1,48 – 49); y en el último libro de la Biblia, llamado el Apocalipsis (o Revelación), la muestra como una “reina radiante” pues “Apareció en el cielo una gran señal: una mujer envuelta en el sol como en un vestido, con la luna bajo sus pies y una corona de dos estrellas en la cabeza” (12, 1),.

## **16. LA VIRGINIDAD DE MARIA A LA LUZ DE LA VERDAD BÍBLICA**

I. LA PROFECIA: Un hecho en común entre la Iglesia Católica y las demás confesiones cristianas, es en afirmar según la revelación sagrada que la madre del Hijo de Dios, sería una “doncella virgen” (Isaías 7,14; Mateo 1,22-23)

II. EL MATRIMONIO CON JOSE: en los designios del Altísimo era necesario que la madre del Salvador, tuviera un apoyo moral, económico y de protección en la crianza de su hijo. Este matrimonio sería completamente consagrado al servicio divino, así lo podemos anotar en los siguientes pasajes bíblicos:

- Cuando el ángel San Gabriel le comunica a María que ella sería la madre del Emanuel (Dios con nosotros), deja en claro su condición virginal (Lucas 1,34).

- Cuando María se encontraba embarazada, José, su marido como hombre justo o santo, y a pesar de desconocer todavía que lo concebido en ella era fruto del Espíritu Santo; no quiso denunciarla públicamente por infidelidad a las autoridades religiosas, como mandaba la ley mosaica (Mateo 1,19; Juan 8,3-5).

- Los protestantes creen que José y María tuvieron relaciones maritales, ya que el evangelio de San Mateo (1,25); nos dice que “no vivieron como esposos hasta que ella dio a luz a su hijo”. Sin embargo, a lo que se refiere el evangelista es que el santo matrimonio compartieron formalmente el mismo hogar, pues antes cuando estaban comprometidos no vivían juntos (Mateo 1,18).

III. JESUS: HIJO PRIMOGÉNITO: Causa confusión en los hermanos separados cuando el evangelio de San Lucas, se menciona que “en Belén, le llegó a María, el tiempo de dar a luz. Y allí nació su primer hijo” (2,6-7); dando a entender que debió de haber tenido más hijos. No obstante, en el contexto bíblico el término “primogénito”, hace alusión que el primer hijo de un matrimonio judío quedaba consagrado a Dios (Exodo 13,1-2.12; 34,19); y exigía la presentación del niño Jesús en el templo de Jerusalén (Lucas 2,22-23). Pero Él era ya el “Primogénito de Dios” (Hebreos 1,6). Asimismo, las Sagradas Escrituras agregan que los “primogénitos” pueden ser “unigénitos” (1Crónicas 23,17); de hecho, Cristo Jesús también es el “Unigénito de Dios” (Juan 3,16; 1,14).

IV. LA INFANCIA DE JESUS: Los dos únicos relatos que encontramos en el Nuevo Testamento de la infancia de Jesús, no nombran hermanos menores, así por ejemplo:

- En el destierro de la sagrada familia a Egipto y después de la muerte del rey Herodes, un ángel se le aparece en sueños a José ordenándole que regrese a Israel con María y el niño (Mateo 2,19-20). Ahora bien, se sabe con certeza que el Mesías nació en el año 747 de la fundación del imperio romano, siete años antes de nuestra era actual; y el rey Herodes el grande murió en la primavera del año 750, es decir,



en el año 4 A.C. Por consiguiente, pasaron de tres a cuatro años; tiempo más que suficiente para que José y María hayan decidido tener alguno de los “cuatro hermanos” y otras “hermanas” del Señor (Mateo 13,55).

- El evangelio de San Lucas (2,41-42), narra que “Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y así, cuando Jesús cumplió doce años, fueron allá todos ellos”. Nótese bien, que se dice “todos ellos”, ¿Quiénes?, “los padres de Jesús” y el mismo “Jesús”. Igualmente, la misma respuesta se saca cuando María después de tres días encuentra a su hijo perdido en el templo entre los doctores de la ley: “- Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia” (Lucas 2,48).

V. EL TERMINO HERMANO EN LA BIBLIA: En el Antiguo Testamento que fue escrito en hebreo y arameo, no hay un vocablo para nombrar a los tíos, sobrinos, primos, cuñados o amigos; y es así como la palabra hebrea “aj” designa muchas veces al pariente más cercano de una misma familia. Del mismo modo, los traductores griegos del Nuevo Testamento traducen el término semítico de “hermanos” (adélfos), en un sentido generalizado. Sobre este punto encontramos el caso de tíos y sobrinos como Abraham y Lot (Génesis 13,8; 14,16); Labán con Jacob (Génesis 29,13.15). Al igual que a los primos (1Crónicas 23,21-22); a los que pertenecen a una misma nación (Génesis 16,12; Deuteronomio 2,4); a los miembros de una misma tribu (2Reyes 19,12) o pueblo (Exodo 2,11); a los que conforman la misma naturaleza humana (Mateo 5,22; Hebreos 2,11); y a los que tienen un mismo Padre Celestial (Hechos 10,23; Romanos 8,17; Colosenses 1,2; 1Juan 3,9-10).

VI. LOS HERMANOS DE JESUS: Solamente aparecen en la vida pública del Señor, y son llamados con nombres propios: “¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no viven sus hermanas también aquí, entre nosotros? (Marcos 6,3). Ahora bien, para tener una mejor comprensión sobre este tema es necesario estudiarlo detenidamente:

- En ningún relato bíblico se afirma que los llamados hermanos y hermanas del Señor, sean hijos de ella. En las bodas de Caná, se nombra a María como “la madre de Jesús” (Juan 2,1.3); y no “la madre de Jesús, Santiago, José, Judas, Simón y otras hermanas”. Igualmente, en la sinagoga de Nazaret, la gente sólo reconoce al Señor como “el hijo de José” (Lucas 4,22); y no “uno de los hijos de José”.

- De estos cuatro hermanos, se sabe que “Santiago” el menor y “Judas” Tadeo pertenecían al grupo de los doce amigos del Señor. Sin embargo, se explica que “Santiago” era hijo de Alfeo (Mateo 10,3; Marcos 3,18) y “Judas” como hijo de Santiago (Lucas 6,16; Hechos 1,13).

- En la introducción de la carta de Judas Tadeo (1,1), leemos: “Yo Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago”, haciendo una diferencia entre el uno y el otro. Además, en la epístola de Santiago (1,1)

llamado como hermano del Señor, también se declara solamente como “Siervo de Dios y del Señor Jesucristo”.

- En otro encuentro con su madre y sus hermanos, el Mesías nos exhorta a creer que “los que oyen el mensaje de Dios y lo ponen en práctica, éstos son mi madre y mis hermanos” (Lucas 8,21); hablando de una familia en un sentido “espiritual” y no de “sangre”. Porque “a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado” (Juan 1,12-13). Y es por eso, que su Hijo es “el mayor entre muchos hermanos” (Romanos 8,29).

- En la pasión del Santo de Dios en el monte Gólgota, se habla de un grupo de mujeres conformadas por “María” la madre de Jesús, “y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofas” (Juan 19,25), en compañía de otra “María la madre de Santiago el menor y de José” con “Salome” (Marcos 15,40). También se encontraba “María Magdalena” y “La madre de los hijos de Zebedeo” (Santiago el mayor y Juan) (Mateo 27,56).

- Cristo utiliza el término “hermano” para dirigirse a los apóstoles, en la aparición a María Magdalena el domingo de resurrección (Juan 20,17), y en el día del juicio final (Mateo 25,40). Incluso, San Pablo agrega que el Señor también se apareció “a más de quinientos hermanos” (1Corintios 15,6).

- En octubre de 2002, se dio a conocer el hallazgo de un osario judío, utilizado en los rituales funerarios de Jerusalén, del año 63 D.C., con una escritura en arameo que dice: “Jacobo, hijo de José, hermano de Jesús”. Para muchos fundamentalistas protestantes, esta era la prueba que demostraba que la virginidad de María era un mito; sin embargo, tal descubrimiento plantea varios interrogantes:

- Su autenticidad ha despertado varias dudas en muchos arqueólogos y paleógrafos.

- Si se llegara a demostrar que este “osario de caliza” corresponde a Jacobo (Santiago), esto sólo probaría su parentesco con Jesús de Nazaret. Pero ya se explicó el significado del término “hermano” en la lengua aramea antigua.

- La Iglesia Ortodoxa piensa que Jacobo, pudo haber sido un hijo anterior a José. No obstante, este argumento carece de respaldo bíblico.

- La inscripción no menciona a María como madre de Jacobo.

VII. MARIA: MADRE DE LA IGLESIA: La fe católica enseña que la Virgen Santísima es madre de todos los creyentes, desde el momento que el Redentor en la cruz le encomendó el cuidado a Juan, el discípulo amado, quien “la recibió en su casa” (29)(Juan 19,26-27); cosa que no fuera necesario si El Señor hubiera tenido más hermanos carnales. Ella fue desde ese momento como nos asegura la tradición antigua el soporte espiritual de los apóstoles y discípulos de la naciente comunidad cristiana,(26). Ya que “Todos ellos se reunían siempre para orar con los hermanos de Jesús, con María su madre y con las otras mujeres” (Hechos 1,14).

Para los Santos Padres de la Iglesia la “Virginidad de María” era una creencia común, así por ejemplo: San Ignacio de Antioquía martirizado en el año 107, repetía varias veces en sus escritos que “Jesucristo nació de la Virgen María”. San Hipólito, sacerdote romano muerto por Cristo en el 213, escribe: “La virginidad de María es un misterio que el mundo no puede comprender, y que se ha cumplido en el silencio de Dios”. En este mismo siglo, otro gran apologista Orígenes, rechazaba las charlatanerías de un judío llamado Celso que negaba la virginidad de María; San Efrén muerto en el 373, decía de ella: “Tú eres la más pura en el alma y en el cuerpo, tú sobrepasas en castidad, en pureza y en virginidad a todas las criaturas”. En este mismo año, San Ambrosio, obispo de Milán (Italia), redactó una carta a su hermana religiosa en Roma, en la que agrega: “Quién más casta que la madre que ha traído a su Hijo al mundo permaneciendo virgen. Ella era virgen pero no solo de cuerpo sino también de espíritu”. San Basilio (+458), subraya: “Los amigos de Cristo no pueden aceptar que la madre del Señor haya perdido su virginidad”. Asimismo, San Atanasio (+599), escribió: “María permaneció virgen hasta el fin”. Mientras tanto, el célebre Doctor de la Iglesia San Agustín, obispo de Hipona (+430), agregaba: “Jesús nació de madre intacta, pues concibió siendo virgen, siendo virgen dio a luz, y murió virgen”. Finalmente, los fundadores de la reforma protestante, como Lutero, Zwinglio y Bucero; no negaron la integridad y la virginidad de la Madre del Hijo de Dios, pero sí lo hicieron sus discípulos inmediatos. (29.1)

## **17. LAS APARICIONES DE LA VIRGEN MARIA**

En la historia del cristianismo la Virgen María ha jugado un papel especial, pues desde sus mismos orígenes hasta nuestros días se han registrado infinidad de apariciones suyas; se calculan que son cerca de mil. Solamente en el siglo XX se presentaron casi 500 manifestaciones marianas en 100 partes distintas. Es importante anotar que todas guardan cierta relación con la visión que narra el Apocalipsis (12,1), que dice: “Apareció en el cielo una gran señal: una mujer envuelta en el sol como en un vestido, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en la cabeza”. Del mismo modo, todos los videntes describen a la madre del Redentor como una mujer hermosísima no mayor de 20 años, con facciones bien delineadas, un rostro maternal y puro, en ocasiones sonriendo o con una mirada triste; además radiante y luminosa, pero se le puede mirar a la cara sin hacerle daño a la vista. Incluso, tomando a veces los rasgos típicos de cada región, como en México donde se mostró como una princesa azteca.

Sus vestimentas son de diferentes tonalidades, en Fátima apareció con un traje blanco sujeto por un cordón dorado y un manto bordado en oro; en Lourdes, de blanco con una cinta azul en la cintura, en el convento de las hijas de la caridad en París se dejó ver toda de blanco, y en Guadalupe, la primera aparición reconocida oficialmente por la iglesia romana, tenía una túnica rosada con un manto azul verdoso. Igualmente, sus ropajes pueden ser un símbolo de protección para el creyente, como ocurrió con la revelación a San Simón Stock de Nuestra Señora del Carmen con un manto café y un velo blanco. Asimismo, la Santísima Virgen se ha dado a conocer con diferentes títulos como: “La Inmaculada Concepción”, “La siempre Virgen María”, “La Virgen del rosario”, “La Reina de la paz” del “cielo” y demás.

Otra cosa en común, es que antes de las apariciones se presenta un ángel como antesala de las mismas, la virgen puede verse sola, otras veces al lado de José y el pequeño Jesús en brazos, con los ángeles custodios, o Juan Bautista y Juan Evangelista. También van acompañas de luces, rayos y truenos, olores y música celestial, hechos milagrosos como el manantial que hizo brotar en Lourdes, que ha curado a miles de enfermos, o la famosa danza del sol en Fátima, ante la mirada atónita de casi cien mil personas.

Ya en cuanto los mensajes son de diferentes características, pues pide insistentemente el rezo del rosario, la penitencia, comunión reparatoria, promesas y palabras de consuelo, lugares de culto a su devoción, además para poner fin a una epidemia o anunciar un futuro castigo si el mundo no deja de ofender a Dios. Ahora bien, las personas escogidas para estos eventos sobrenaturales van desde papas, cardenales, obispos, fundadores de órdenes religiosas, monjes del desierto, misioneros en tierras lejanas, místicos, emperadores, caciques, madres de familia, mendigos, niños o por medio de los sueños como ocurrió con el sacerdote San Juan Bosco en Turín (Italia). De estos videntes podemos destacar al indio san Juan Diego a quien la Virgen de Guadalupe, le dejó impresa su imagen en su capa en el cerro del Tepeyac (México), en 1.531. Santa Catalina Labouré, monja vicentina a quien se le manifestó Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa en París en 1.830; a una aldeana adolescente de nombre Santa Bernardé Soubiriú en la gruta de Massabielle (Francia), en 1.858. Al igual, que a los tres pastorcitos: Lucia y sus primos los beatos Francisco y Jacinta en el valle de Cova de Iría (Portugal), en 1.917.

La Iglesia Católica aclara que la "revelación divina" terminó con la venida del Mesías a la tierra (Hebreos 1,1-2), cuyo mensaje quedó concluido con la muerte de Juan, el último de los apóstoles en el año 102 D.C. (1Juan 1,1-3). sin embargo, estas apariciones marianas que han sido certificadas como auténticas después de un largo y detallado estudio, y las que se encuentran en este proceso por las autoridades eclesiásticas, son consideradas como "revelaciones particulares", que tienen como meta ayudar a vivir más plenamente la fe del pueblo de Dios. (30)

## **18. LA VIRGEN DE GUADALUPE**

La historia de la Virgen de Guadalupe se remonta a los tiempos de la conquista de América, en los territorios de México a manos de Hernán Cortés; cuando en el año 1531 y a escasos doce (1519) de la llegada de los españoles, al recién convertido indio Juan Diego Cuauhtlatotzin (El águila que habla), se le aparece la Reina del Cielo en el cerro del Tepeyac desde el 9 de diciembre hasta el 12 del mismo mes. Ella lo saluda en su lengua nativa el náhuatl, y se llama a sí misma con el nombre de Coatlixopeuh, que significa "aquella que pisa la serpiente" (comparar con Génesis 3,15). Envía además un mensaje a fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México. Es la voluntad de la Santa Señora, que se le construya un templo en su honor en el sitio de las apariciones, en donde ella se encargará de oír las súplicas de quien la invoque, y de remediar todos los males por su bendita intercesión .

Como era de esperar al pobre indígena se le tildó de loco, pero en vista de su insistencia el alto prelado le manda a pedir a la Señora del Cielo alguna señal divina. La Virgen asede a esta petición y manda a su siervo a cortar diferentes rosas en el mismo cerro. Aquí se produce el primer milagro, pues como lo confirman los botánicos era imposible que el frío mes de diciembre, pudiera florecer de forma natural las rosas, en lo alto del monte. Al llegar al palacio obispal y estando solamente en su presencia, el indio Juan Diego deja ver su blanca capa en donde había guardado las rosas tocadas por la Señora, y para asombro de todos aparece la preciosa imagen de la Virgen Santísima. El mismo jerarca la llamó con el nombre de "Guadalupe", en recuerdo de una advocación mariana en Extremadura, España, y coloca la milagrosa tilma en su capilla privada, hasta que se construyó la primera iglesia en el sitio de las apariciones. El santo indígena se trasladó a vivir en una pequeña celda en el cerro del Tepeyac, dedicándose a la oración y a la atención de los peregrinos hasta su muerte el año de 1548.

Otro hecho importante es que en torno a la Virgen de Guadalupe se creó pronto una enorme devoción, se logró en los primeros diez años la conversión de no menos de ocho millones de aztecas y la unidad de su pueblo fracturada por la conquista extranjera. Ya sobre las pruebas históricas se encuentra plasmada en el código Escalada, descubierto por un jesuita español, y fechado en el mismo año de 1548. Igualmente, se conoce el famoso relato Nican-Mopohua, escrito por el también indio Antonio Valeriano, entre los años 1545 y 1550.

Por otra parte, llama la atención para los expertos textiles como la manta que estuvo expuesta directamente al medio ambiente, el polvo, insectos y la intensa humedad; hubiera creado una especie de protección natural durante al menos los 116 primeros años de su exposición, posteriormente fue protegida por una urna de cristal. Es casi imposible que una capa de hijo de maguey que suele tener una duración máxima de veinte años, se conserva intacta y con aquella viveza en sus colores después de más de 470 años. Tampoco se explica como a resistido los negros vapores de infinidad de candelabros y lámparas que ardían día y noche a escasa distancia de la impronta. Además la tilma ha sufrido la continua frotación de cientos de miles de estampas, distintivos, banderas, escapularios, medallas y manos; sin afectarla en lo más mínimo.

En 1791 mientras un orfebre limpiaba el marco de oro y plata que protege la imagen, un frasco de ácido nítrico se derramó accidentalmente sobre la parte superior del ayate, según los especialistas la caída de este ácido corrosivo hubiera provocado una considerable destrucción al tejido; pero nada de esto sucedió. Aparece eso sí, una mancha amarilla que está desapareciendo con el tiempo. Asimismo, en la mañana del 14 de noviembre de 1921, un obrero depositó un ramo de flores cargado con dinamita en el altar mayor de la antigua basílica; la bomba hizo impacto a escasos metros de la urna. La explosión demolió las gradas de mármol del altar mayor, los candelabros, floreros, ventanales de las casa vecinas y un Cristo de latón

de dobló; pero para sorpresa de todos, ni siquiera el cristal que cubría la imagen de la Virgen sufrió ningún daño.

Del mismo modo, en el año 1785 se fabricaron don copias de la Virgen Morena, con los mismos materiales y por los mejores pintores de la época ; sin embargo las reproducciones no fueron iguales a la original, y con el tiempo se fueron descolorando y deshaciéndose. En el año 1936 el premio nobel de química, Ricardo Kuhn examinó dos fibras del manto, llegando a la conclusión que el origen de los colores, no pertenecían a ningún elemento animal, vegetal o mineral. Seguidamente, en el año 1979 se llevó acabo nuevas investigaciones por científicos de la NASA, con el apoyo de la tecnología moderna. Se descubrió que toda la imagen de aquel tosco e imperfecto material no fue pintada por mano humana; el rostro de la Guadalupana es perfecto y no tiene ningún trazo de pincel. La túnica rosa y el manto azul son tan brillantes y coloridos, como si acabaran de ser hechos, además tienen un simbolismo, pues son los colores del dios supremo de los aztecas, sólo el emperador podía utilizarlos; sobresale en el pecho unas cintas negras que era llevada por las indígenas embarazadas. Así la Madre del Redentor presenta a su Unigénito al Nuevo Mundo. La Señora también está sostenida por un ángel cuyas alas son de las plumas del Tzinitzcan, usadas por los aztecas para confeccionar los ornamentos más preciosos y considerados superior al oro. Las estrellas que lleva en su vestido, corresponde a la exacta posición de las principales constelaciones en el solsticio del invierno, es decir, del momento de la aparición. Por lo tanto, toda la Virgen de Guadalupe es un mensaje cifrado de acuerdo a la cosmovisión de los nativos mejicanos.

Para los científicos lo que más les llamó la atención, han sido las figuras humanas descubiertas mediante ampliaciones por computadora, en los ojos de tan sólo cuatro milímetros; en ellos aparecen entre otros el santo vidente y el obispo Zumárraga. Incluso, si se pasa un haz de luz con un oftalmoscopio en los ojos negros de la Virgen, se puede apreciar como el iris brilla y adquiere profundidad; fisiológicamente son perfectos, tal cual como si estuvieran vivos.

La Virgen de Guadalupe Fue declarada en el año 1910 por el Papa San Pío X, como “Celestial Patrona de toda América y las Filipinas”; su fiesta religiosa se celebra el 12 de diciembre. Su basílica es la segunda más visitada en todo el orbe católico, después de San Pedro en el Vaticano. Son innumerables los milagros, las curaciones, las gracias y conversiones que se le atribuyen a la “Morenita del Tepeyac”, cumpliendo así la promesa que le hizo a San Juan Diego: “No estoy yo aquí que soy tu Madre” (31).

## **19. LOS ÁNGELES: MENSAJEROS DE DIOS**

La etimología de la palabra “ángel” procede del latín angelus, y este a su vez del griego ágguelos o mal’akj en hebreo, que quiere decir “mensajero” o “servidor” de Dios (Hebreos 1,7). El Papa San Pío X decía que “los ángeles son las criaturas más nobles creadas por Dios” (32); son inmortales, tienen voluntad propia, poseen conocimientos más amplios y su poder es muy superior a los hombres (Salmo 103,20). Su

apariencia puede ser como un relámpago, y sus vestiduras blancas como la nieve (Mateo 28,3); además están siempre en la presencia del Padre Eterno (Mateo 18,10), y constituyen su ejército celestial (Salmo 148,2). Sobre su número las Escrituras aclaran que son “millones de millones” (Daniel 7,10; Apocalipsis 5,11). Santo Tomás de Aquino enseñaba que los ángeles fueron creados antes que el hombre, porque un ángel rebelde a Dios, fue el culpable de la caída de nuestros primeros padres (33). Se admite entonces que el Padre del cielo los creó en un principio, cuando sacó de la nada el universo (Concilio de Letrán, 1215) (34). Hay en estos seres espirituales tres instantes: su creación, la prueba de obediencia a que fueron sometidos por Dios, y el premio en el cielo para los ángeles buenos, y el castigo en el infierno para los ángeles malos.

San Gregorio Magno afirmaba que “casi todas las páginas de la revelación escrita, dan testimonio de los ángeles” (35). En la Biblia se registran cerca de 400 veces; tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En la vida del Hijo de Dios, se encuentran desde su nacimiento en el portal de Belén, hasta su triunfante resurrección en Jerusalén, y regreso al cielo. Por eso, Cristo Jesús es superior a todos ellos (Hebreos 1,4), creados por él (Colosenses 1,16); y sometidos bajo su autoridad y poder (1Pedro 3,22).

La tradición judeocristiana, y la misma historia universal dan testimonio de estos seres celestiales; en todos los países hablan en cierto modo de ellos desde hace más de cuarenta siglos atrás. Su existencia está atestiguada en el Islam, el hinduismo, el budismo, las religiones de la China, Indonesia, los Aztecas, los Incas, y en el Zoroastrismo. Asimismo, en las culturas ancestrales del Oriente como los Cananeos, Asirios; de los Sumerios hay un registro documentado que muestra una imagen de un ángel con aspecto humano y enormes alas que flota sobre la tierra. En el valle del Eufrates se halló una figura de un ángel que tiene 4.500 años, y en Babilonia y Egipto en las puertas de los templos y palacios, habían grandes esfinges de piedra de estos seres del cielo; con rostro humano, y alas, cuerpo y patas de animales como toro o león.

En los viejos escritos en hebreo los ángeles carecían de alas, en el sueño de Jacob él observa una escalera que llegaba hasta el cielo, por la que subían y bajaban los mensajeros celestiales (Génesis 28,12); cuando juzgan necesario adoptan temporalmente figura humana, su hermosura física puede ser tan atractiva como la de aquellos dos ángeles que le advierten a Lot sobre el terrible castigo contra Sodoma y Gomorra. Todos los hombres, desde el más viejo hasta el más joven, rodearon la casa de Lot, y le gritaban: ¿Dónde están los hombres que vinieron a tu casa esta noche? ¡Sácalos, porque queremos acostarnos con ellos! (Génesis 19, 4-5). Igualmente, al no tener sexo pueden verse en forma femenina, como la visión del profeta Zacarías (5,9). También San Juan Bosco en su autobiografía narra que desde los años 1854 a 1883, contó con la protección milagrosa de un enorme perro que él llamaba “Gris”. Este lo salvaba de los continuos ataques criminales que era objeto el santo, aparecía y desaparecía súbitamente en diferentes regiones, nunca se le vio comer o beber agua, ni tampoco envejecer. Por eso el sabio Gheon escribe: “la providencia divina puede servirse de un perro, un ángel tiene la posibilidad de hacerse aparecer de

cualquier forma" (36). Más sorprendente aún, son los nuevos informes que se pueden relacionar con los ángeles; pues en el año 1962 el astronauta norteamericano John Glenn, mientras se encontraba en su cápsula en órbita alrededor de la tierra, relató haber visto algo así como un enjambre de luciérnagas luminosas por varios minutos. En 1982, los cosmonautas soviéticos de la estación espacial Salyut-7, presenciaron durante diez minutos a siete enormes seres con forma humana y alas inmensas. Dos semanas después, la tripulación de otra nave rusa, la Soyuzt-7, vivieron la misma experiencia.

Por otra parte, algunos padres de la iglesia como San Papías (discípulo del apóstol San Juan), hacia el año 130 d.C., o San Justino mártir (siglo II) y San Ireneo (135-202), identificaron cuatro misiones angélicas(37):

- Son los ministros de Dios en el universo, se encargan del movimiento de los astros y los fenómenos de la naturaleza como las estaciones, la lluvia y el viento.
- Custodian las naciones del mundo (Daniel 10,13.21; 12,1)
- La protección y ayuda a los seres humanos con los "ángeles de la guarda" (Génesis 48,16; Salmo 34,7; 91, 10-11; Mateo 4,6; 18,10; Hebreos 1,14). Interceden por nosotros ante el trono divino (Job 33,23-24; Zacarías 1,12; Tobías 12,12). Al respecto, San Basilio agregaba: "Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlos a la vida" (38). Se encuentran casos como San Juan de Dios, quien fue ayudado por un ángel cuando iba a caer al suelo llevando una pesada carga, o San Pío, el fraile capuchino estigmatizado, que mandaba a su ángel custodio para cumplir misiones especiales.
- El día del juicio final los ángeles del Señor serán los encargados de despertar a los muertos, y separar a los justos de los pecadores (Mateo 13,41; 16,27; 24,31; 25,1ss).

Sobre el origen de la corte angélica se remonta al monje sirio Dionisio Areopagita, del siglo VI; basándose en las cartas de San Pablo (Colosenses 1,16; Efesios 1,21)(39). Se describen nueve órdenes de ángeles en tres jerarquías, de mayor a menor tenemos:

- Los serafines, que rodean a Dios y viven en eterna alabanza; los querubines, guardianes de la gloria de Dios, y los tronos, sublimes y muy por encima de toda actitud terrena.
- Las dominaciones, que son los custodios del mundo; las virtudes, portadores de gracia y amor, y las potestades, que gobiernan las estrellas y la naturaleza.
- Los principados, que tienen la capacidad de guiar a otros hacia Dios; los arcángeles, reconocidos individualmente y hechos santos, y los ángeles, que están más cercanos a los hombres.

Esta clasificación fue aceptada por el Papa San Gregorio I, pero no se considera dogma de fe. (40)

Las Sagradas Escrituras mencionan a tres arcángeles con nombres propios:

San Gabriel (Fuerza de Dios): Se sienta a la izquierda de Dios, Jefe de los querubines, es el ángel de la misericordia, la revelación y la muerte. En el Nuevo Testamento le comunica a Zacarías que sería el padre



del precursor del Mesías (Juan Bautista) (Lucas 1,11-20), es el portavoz de la anunciación a María (26-30). Algunos teólogos piensan que fue el ángel que consoló a Jesús en el huerto del Gethsemaní (22,34), y el que toca la trompeta en el libro del Apocalipsis. Uno de los frescos más antiguos sobre este arcángel, se conserva en una capilla de la Vía Apia, en Roma; probando así que desde el principio fue venerado en la Iglesia Católica. San Gabriel es también nombrado por los musulmanes, quienes creen que fue el mensajero celestial que sirvió como transmisor de la palabra de Alá, cuando dictó el libro del Corán a su profeta Mahoma.

San Miguel (Quién como Dios): Para los hebreos es el ángel protector frente al poderío de Persia y Grecia, antiguo patrono de la sinagoga. En la Iglesia de Oriente, así como entre los teólogos de Occidente, se nombra a San Miguel como virrey del cielo, príncipe de la luz, jefe de todos los ejércitos angelicales, custodio de la Iglesia Católica desde hace más de diez siglos, acompañante de las almas en la eternidad, y el ángel del juicio final (2Tesalonisense 4,16). Es además, el guerrero celestial que peleó con el Diablo encima del cuerpo de Moisés (Judas 9); y en el cielo contra el Dragón y sus ángeles rebeldes (Apocalipsis 12,7). Es pues, el símbolo del eterno triunfo de la luz sobre las tinieblas. Este arcángel se ha manifestado en varias oportunidades. En Roma se representa en una estatua de bronce desde lo alto del castillo de Saint'Angelo, con resplandeciente arma dura, en el acto de envainar su espada mientras contempla la Ciudad Eterna, cuando se posó durante una epidemia, en tiempos del pontificado de San Gregorio Magno en el año 590. Se le han construido enormes santuarios como en monte Saint Michel, en la costa francesa, coronado por una antigua abadía benedictina del siglo XI. El oratorio fue erigido en el año 709. El lugar era un pico que emergía sobre el bosque de Scissy; se afirma que inmediatamente después de haber cumplido monseñor Aubert con el mandato del arcángel, se produjo una tremenda marea que le dio al lugar su forma actual. Durante las cruzadas en Tierra Santa, eran frecuentes los relatos, contados incluso por los propios sarracenos sobre grandes ejércitos del cielo en ayuda de los templarios (monjes-guerreros), comandados por el propio San Miguel. Por un espacio de dos años, se apareció a Santa Juana de Arco, en compañía de Santa Catalina de Alejandría y Santa Margarita. El Papa León XIII compuso una oración invocando la protección del santo arcángel, que fue enviada a todos los obispos en 1886. Esta plegaria nació después que el Vicario de Cristo al terminar una misa, tuvo una visión de los espíritus infernales que se juntaban sobre la ciudad eterna de Roma.

San Rafael (Medicina de Dios): Es el guardián del árbol de la vida en el Edén (Génesis 3,24), y jefe del orden de las virtudes, es además el ángel de la providencia, que cuida a la humanidad y a los peregrinos. En el Antiguo Testamento le sirvió de guía a Tobías, indicándole como devolverle la vista a su padre Tobit en Nínive (11, 7-8). Es "uno de los siete ángeles que están al servicio del Señor y que puede entrar ante su presencia gloriosa" (12,15).

La Iglesia Católica celebra en su liturgia el 29 de Septiembre la fiesta de los Santos Arcángeles Gabriel, Miguel y Rafael; y el dos de octubre la de los Santos Angeles de la Guarda. Hay otro arcángel llamado

“Uriel” (Fuego de Dios), es el ángel de la retribución y el arrepentimiento; transmite a los hombres el conocimiento divino e interpreta la profecía. Es nombrado en el libro apócrifo (de procedencia dudosa) de Enoc; su misión fue advertirle a Noé, sobre el castigo del diluvio universal. Algunos escritores piensan que fue el ángel que combatió toda la noche contra Jacob en Penuel, cambiándole su nombre por Israel (fuerza contra Dios) (Génesis 32,24-28). Sin embargo, en el año 745 un concilio provincial convocado por el Papa Zacarías lo excluyó de la jerarquía angelical. Más recientemente, la Congregación para el Culto Divino de la Santa Sede, ha prohibido darles nombres propios a otros ángeles; para no caer en la llamada “angeología”, tan de moda con la “nueva era” o “era de acuario”; que indican como contactarse con estos “seres de luz” por medio de técnicas de espiritismo, juegos de cartas y libros de esoterismo.

Juan Calvino (1509- 1564), uno de los padres de la reforma protestante, hizo una hermosa reflexión sobre los ángeles, que dice: “Como dispensadores de la providencia divina, nos guardan, interceden por nosotros, guían nuestros pasos y nos libran de todo mal” (41).

## **20. EL DIABLO Y LOS DEMONIOS**

El Diablo y los demonios eran ángeles que vivían en la presencia del Altísimo. Dios creó a Satanás para la gloria, pero hizo una libre elección hacia el mal. San Agustín (354-430), decía que “el Diablo estuvo en la verdad, pero no perseveró. Su defecto no estuvo en su naturaleza sino en su voluntad” (42). Su caída se debió a tres razones:

1. Su propio orgullo, cuando se quiso igualar a Dios. Al respecto, escribía el profeta Ezequiel: “Tu belleza te llenó de orgullo, tu esplendor echó a perder tu sabiduría” (28,17). La misma opinión tiene San Pablo (1Timoteo 3,6).
2. La envidia y los celos que sintió cuando el Creador decidió hacer al hombre a su “imagen y semejanza” (Sabiduría 2,23-24).

Una vez el Diablo cayó en su falta, persuadió a otros ángeles a seguirlo. Según la Biblia fue una tercera parte de ellos (Apocalipsis 12,4; Daniel 8,10). San Macario (290-347), afirmaba que los ángeles rebeldes “son tan numerosos como las abejas”; y San Atanasio, patriarca de Alejandría (295-373), hablaba que el espacio está repleto de demonios(43). Desde entonces no hubo lugar para estos espíritus del mal en el cielo (Apocalipsis 12,8); teniendo como morada dos lugares:

1. El infierno o gehenna (en griego): Donde el fuego nunca se apaga (Mateo 5,22; 13,49-50; Marcos 9,43-48); llamado también como el abismo (Lucas 8,31; Apocalipsis 11,7; 17,8; 20,1-3); horno de fuego (Mateo 13,42); lugar de tormento (Lucas 16,28) y de tinieblas (Mateo 8,12). Porque “Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los dejó en tinieblas; encadenados y guardados

para el juicio" (2Pedro 2,4; véase también Judas 6 ). Desde allí el "reino de los cielos" y el "reino del averno" tienen varias diferencias: del primero es luz, bien, amor, felicidad y sabiduría; del segundo, oscuridad, mal, odio, amargura y confusión.

2. Satanás y sus ángeles fueron lanzados a la tierra (Apocalipsis 12,9). Por eso, Jesús lo llama como "príncipe de este mundo" (Juan 14,30; 16,11); para San Pablo es "el dios de este mundo" (2Corintios 4,4); que junto con los espíritus del mal habitan en el aire (Efesios 2,2) o en el cielo (Efesios 6,12). Todo el mundo yace en poder del Maligno (1Juan 5,19); no porque lo haya creado, sino porque está lleno de pecado y pecadores (Génesis 6,5-6.11-12; 7,1; 8,21; Eclesiastés 4, 1-3); el mundo viene de Dios, y lo mundano del Diablo (1Juan 2,16). Incluso, en el libro de las Revelaciones la ciudad de "Babilonia" la grande (equivalente a la Roma imperial), era considerada como "vivienda de demonios, guarida de toda clase de espíritus impuros" (18,2). Del mismo modo, antiguas tradiciones talmúdicas de los hebreos, se nombra a Azazel "el demonio del desierto"; en recuerdo del macho cabrío que los israelitas enviaban cada año a este lugar, para expiar las faltas del pueblo de Dios (Levítico 16, 5-10). En tiempos de Jesucristo como los judíos ya no vivían en el desierto, despeñaban el animal por un barranco distante unos 20 kilómetros de Jerusalén. El desierto es el lugar de descanso de los "espíritus impuros" (Mateo 12,43; Isaías 34,14); el arcángel San Rafael encadenó al demonio en la parte más lejana de Egipto (Tobías 8,3). Siendo este el mismo escenario en que el Mesías resistió después de cuarenta días de ayuno, las tres tentaciones del Diablo (Mateo 4,1-11).

En los primeros siglos del cristianismo (III-V), los monjes ermitaños se retiraron a las áridas arenas del desierto de Egipto y el Asia Menor; esperando vencer física y espiritualmente a los ejércitos infernales; por medio de una vida ascética que incluía la oración, la meditación de las Escrituras, el ayuno, la penitencia, la soledad y el trabajo manual. A ellos se les daba el título de "guerreros contra el Diablo". Uno de los más importantes fue San Antonio (251-356), patriarca de los cenobitas, de él cuenta San Atanasio que Lucifer llegó a dedicarle una verdadera galería de pinturas impuras, que el santo monje borró con agua bendita. Por otra parte, los padres de la iglesia identificaron en los textos bíblicos que Lucifer, el Dragón, el rey de Tiro y el Diablo; son todos ellos el mismo Satanás(44). Sin embargo, cada uno presenta características especiales:

1. La Trinidad Satánica: Conformada por el anti- Padre (el dragón- Diablo); el anti- Hijo (el Monstruo- la Bestia); y el anti- Espíritu Santo (el Falso Profeta).(Apocalipsis 16,13; 20,10).
2. Lucifer (Luzbel): Su nombre significa "estrella de la mañana" o "portador de la luz". Era el más bello, sabio y poderoso de los ángeles; su caída fue como un "lucero al amanecer" (Isaías 14,12-15), "se le dio las llaves del pozo del abismo" (Apocalipsis 9,1).

3. Diablo: del griego "diabolos", en hebreo "satán", equivalente a "contradictor", "obstructor", "calumniador" o "detractor". Taciano, discípulo de San Justino (s. II), decía que "el Diablo es el primogénito de los demonios, y jefe principal. Su posición solo significa que el fue el primero en pecar, y convertirse en ángel caído" (45). Es el Dragón que peleó con sus ángeles contra San Miguel (Apocalipsis 12,7); la palabra Dragón, simboliza un animal de gran tamaño, terrible crueldad y espantosa forma. es también "la serpiente antigua" (Apocalipsis 12,9; 20,2); la misma que tentó a la primera mujer en el paraíso (Génesis 3,1.5; 2Corintios 11,3), y a todo el mundo (Apocalipsis 12,9). Es además, el "ángel acusador" que sube hasta la presencia de Dios, para pedir permiso de poner a prueba a Job (1,6-12; 2,1-6). El profeta Zacarías ve en una visión a Josué, el sumo sacerdote; en presencia del ángel del Señor y el ángel acusador (3,1); igualmente, es el acusador de todos los hombres (Apocalipsis 12,10). Satanás es el causante del sufrimiento (2Corintios 12,7), la enfermedad (Job 2,7), la maldad (1Samuel 18,10), la muerte (Romanos 5,12); siembra la cizaña (Mateo 13,25.39), persigue a los cristianos (Apocalipsis 2,10), opositor de Cristo (1Juan 2,22). "Homicida desde el principio y padre de la mentira" (Juan 8,44); es el "maligno" (Mateo 13,19); el "enemigo" (Lucas 10,19); el "tentador" (Mateo 4,3); el "engañador" (Apocalipsis 12,9). Algunos otros nombres que le dieron los Padres de la Iglesia; son: Ladrón, tirano, el exterminador, corrompido, maldito, apóstata, el Malo. San Ireneo (s. III) lo llama "ángel rebelde", y Tertuliano (160-230) "el mono de Dios" (46).

Otros ángeles caídos mencionados en la Biblia, Son:

Abadón (hebreo) o Apolión (griego): Que quiere decir "destructor" o "ruina"; es considerado "El jefe de las langostas. Que es el ángel del abismo" (Apocalipsis 9,11).

Asmodeo: Demonio de la maldad y la muerte. Es el espíritu maligno que mató a siete maridos a Sara (Tobías 3,8); y que fue encadenado en el desierto por San Rafael.

Beelzebú: "Señor de las moscas", llamado el "príncipe de los demonios" (Mateo 10,25). Los Fariseos acusaban a Jesús de recibir poder de este espíritu del infierno (mateo 12,24; Juan 8,48-49.52).

Belial: El "inútil" o el "impío" en hebreo. En los manuscritos del mar muerto, aparece como uno de los nombres del demonio que utilizó San Pablo (2Corintios 6,15).

Demonio: Del griego "daimon" significa en plural "espíritus impuros" (Apocalipsis 18,2), son "malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre este mundo oscuro" (Efesios 6,12). Pueden llegar a ser "legión"; es decir, "muchos" (Marcos 5,9).

Leviatán: Palabra hebrea que traduce “animal solapado”, representado en la Biblia en forma de serpiente, cocodrilo, bestia marina o dragón del abismo (Isaías 27,1). La destrucción de Leviatán por Dios, simboliza la derrota definitiva de los enemigos de Israel.

En el Nuevo Testamento, el “Diablo” aparece siempre asociado al pecado (1Juan 3,8). Ya desde la caída de Adán y Eva, los seres humanos tienen la libertad de escoger entre el bien o el mal (Génesis 3,22; Santiago 1,13); desde entonces estamos sometidos a continuas pruebas (1Corintios 10,13; Santiago 1,12); que podemos hacerle frente mediante la oración (Mateo 26,41), y la confianza en Dios (Romanos 8,31). Por eso, no hay que darle oportunidad al Diablo (Efesios 4,27), pues hay una continua batalla entre los hijos de la luz, y los hijos de las tinieblas (1Juan 3, 9-10; Colosenses 1,12-13), hasta el día del Armagedón (Apocalipsis 16,16). San Agustín enseñaba que “el que se aparta de Cristo, es presa fácil del demonio” (Compara con 2Timoteo 2,26)(47); como ocurrió con Judas el “traidor” (Lucas 22,3; Juan 13, 2-4.27), y con Ananías (Hechos 5,3). No puede haber ninguna relación entre “Cristo y el demonio” (2Corintios 6,15); ni “beber de la copa del Señor y, a la vez, de la copa de los demonios; ni pueden sentarse a la mesa del Señor, y a la vez, a la mesa de los demonios” (1Corintios 10,21).

“El Hijo de Dios se ha manifestado para deshacer la obra del diablo” (1Juan 3,8; 4,4). Satanás no puede impedir la edificación del reino de Dios en la tierra, porque “será expulsado el que manda en este mundo” (Juan 12,31). Los demonios saben que hay un Dios y tiemblan de miedo (Santiago 2,19); además, Cristo Jesús “a los espíritus impuros da órdenes, y le obedecen” (Marcos 1,27). Ellos reconocen que es “el Santo de Dios” (Marcos 1,24), el “Hijo del Dios altísimo” (Marcos 5,7). Incluso, el Señor “expulsó a muchos demonios; pero no dejaba que los demonios hablaran, porque ellos le conocían” (Marcos 1,34). La liberación de espíritus malos por el Hijo del hombre, era una prueba de que el reino de Dios, había llegado (Mateo 12,28; Marcos 3,26). Jesús anduvo en la tierra “haciendo el bien y sanando a todos los que sufrían bajo el poder del diablo” (Hechos 10,38); en su ministerio terrenal realizó muchas liberaciones, como a un hombre que tenía un espíritu impuro en la sinagoga de Capernaum (Marcos 1,21-26); al endemoniado de Gerasa (Marcos 5,1-13); a la hija de una mujer de cananea (Mateo 15,21-28); a María Magdalena a la que le expulsó siete demonios (Marcos 16,9); a un muchacho por pedido de su padre (Mateo 17,14-19); y a muchos otros endemoniados (Marcos 1,32.39; Lucas 6,18; 7,21; 13,32). Además curó a otras personas que tenían incapacidades físicas atribuidas al Maligno (Mateo 12,22; Marcos 9,25); y de diferentes males, enfermedades y dolores (Mateo 4,24; 9,32; Marcos 1,26). El Señor Jesús le confiere este poder a los apóstoles y discípulos (Mateo 10,1.8; Marcos 6,7.12-13; Hechos 5,16; 8,6-7), para que lo hagan en su nombre (Lucas 10,17); también fue hecho por uno que no pertenecía al grupo de los doce (Marcos 9,38-39); y por el apóstol Pablo (Hechos 16,16-18). Esta será una de las señales dadas a los que creen (Marcos 16,17); pero a los que no seguían sus mandatos, no tenía efecto (Hechos 19, 13-15).

La Iglesia Católica define el rito del “exorcismo”, como la acción de sacar a los malos espíritus introducidos en una persona (posesión diabólica), y llenar ese vacío con las gracias del Espíritu Santo (Gálatas 5,22-23;

Romanos 8,14). Los Santos Padres de la Iglesia como San Justino mártir (s. II), Tertuliano (s. III), Orígenes (185-254), y San Cipriano (210-258), practicaban la liberación de endemoniados, además enseñaban que cada cristiano era un exorcista<sup>(48)</sup>. Posteriormente, el Papa Cornelio hacia el año 251, creo una categoría de individuos con este poder carismático (1Corintios 12,4); que fue concedido después para los sacerdotes y los diáconos con la autorización del obispo. Hoy en día la Santa Sede a autorizado un nuevo "ritual exorcista", este sacramental (signo sagrado), sólo se puede efectuar después de haber agotado todos los recursos de la medicina moderna, la siquiatria, y el campo de la parapsicología. Expertos en el tema como fue monseñor Corrado Balducci, exorcista oficial del Vaticano, y el Padre Gabriel Amorth, fundador y presidente honorífico de la asociación internacional de exorcistas; están de acuerdo en reconocer que solamente dos o tres casos de 100, son verdaderas posesiones satánicas.<sup>(49)</sup>

Las mejores armas contra las fuerzas del infierno son: El sacramento del bautismo, que nos incorpora al cuerpo místico de Cristo, y nos protege contra el Diablo; al igual que la confesión y la eucaristía. La oración del Padre Nuestro, cuando Cristo nos invita a repetir: "No nos expongas a la tentación, sino líbranos del maligno" (Mateo 6,13). Los exorcistas tienen que recurrir a la fe en Jesús (Mateo 17,19-20), la plegaria (y el ayuno) (Marcos 9,29). Otros sacramentales utilizados son el agua bendita, la sal y el santo óleo; crucifijos, reliquias de santos, la oración de los salmos. El creyente puede recurrir a devociones particulares como el rezo del rosario, el vía crucis, cargar el escapulario o la medalla milagrosa; o pedir la intercesión de San Miguel arcángel y de la Bienaventurada Virgen María. Sobre el particular, se sabe de una aparición a San Hugo de Cluny, en el año 1060, donde ella se presenta como la "vencedora de Satanás".<sup>(50)</sup>

Por otra parte, en las diferentes civilizaciones del Oriente, y en las culturas y religiones ancestrales, se encuentran dioses del mal, espíritus malignos, guardianes del infierno, príncipes de las regiones subterráneas o señores de la muerte; como fueron Seth y Anobis en Egipto, Tiamat en Babilonia, Pazazú en la antigua Mesopotamia, Tifón para los griegos, Loki en los pueblos germanos y escandinavos; en Camboya, Birmania, Siam, Indonesia y Japón se menciona a Yama, en Siberia o Mongolia lo llaman Erlik, es también Arimám en el Zoroastrismo; Shiva y Kali en el Hinduismo; Aka-oni y ao-oni en el Budismo. Los escritores bíblicos identificaron a Baal, dios de Fenicia y Caldea; y Zeus (para los griegos) o Júpiter (para los romanos), como verdaderos ídolos del demonio (1Corintios 10,20; 2Corintios 6,16; Apocalipsis 9,20). Para los musulmanes es Eblis, el diablo que Mahoma sacó del Talmud judío a las páginas del Corán. En el día de juicio final; será aniquilado por el triunfo del Islam, y proclamado por el profeta Jesús. Corriente heréticas condenadas por la Iglesia Romana como los Gnósticos, Maniqueos, Priscilianos, Cátaros y Bogomilos; limitaban el poder del Altísimo por el del Diablo, hasta hacer de él un dios.

Sobre el aspecto físico del Demonio se conservan antiquísimos dibujos, estatuillas de bronce, pinturas rupestres, mascarar y descripciones legendarias; en todas ellas hay aspectos según la imaginación popular que lo presentan como una figura de tamaño pequeña, cuernos, cabellos largos y enredados, la

cara llena de arrugas, dientes filosos y lengua bífera, barba de chivo, cuerpo cubierto de escamas o víboras, enorme giba, cojo, pezuñas, larga cola y alas de murciélago. Otras veces su aspecto puede ser real, como los encuentros que vivieron los padres del desierto como San Antonio Abad, que fue seducido por Lilith (demonio en forma de mujer para los judíos), que recibe también el nombre de súcubo; a su discípulo San Hilario (s. IV), lo rodearon un círculo de mujeres desnudas, igual tentación tuvo San Hipólito (s. III); San Pacomio vio el Diablo como una doncella de raza negra; el santo expulsó a la diablesa de un golpe de su mano, después, el hedor quedó impregnado durante dos años. San Macario fue hostigado por una chusma de demonios negros. A otros como San Nicolás de Mira (s. IV), se le apareció en su monasterio un "ángel luminoso" pero con una gran cola (comparar con 2Corintios 11,14); a Rufino, amigo de San Jerónimo (s. IV); llegó a visitarlo con el aspecto de Jesús; a San Martín de Tours (315-397); en forma de monaguillo burlón mientras oficiaba la misa; a San Benito (480-547) como un mirlo negro; a Santa Viridiana (1182-1242), como dos serpientes que la mortificaron mucho los últimos años de su vida; Santo Domingo de Guzmán (1170-1221), observó a un gato con un penetrante olor a azufre; a Martín Lutero (1483-1546), padre de la reforma protestante, toda su vida fue acosado por el Diablo, así cuando leía la Biblia se le aparecía en forma de mosca, otras veces como un cerdo o jabalí negro; a Santa Rosa de Lima (1586-1617); el demonio apareció como un perro sarnoso que amenazaba con atacarla, o como un galán seductor; a San Juan María Vianney (1785-1885), el célebre "cura de Ars" sufría continuamente los ataques como un perro negro que él llamaba el "zarpas"; San Juan Bosco (1815-1888) describió al demonio en un sueño como un furioso elefante; a Santa Gemma Galgani (1878-1903), asumía el aspecto de perro, gato, de mico negro, de pequeños monstruos, de personas conocidas como su confesor, de hombres feroces, como Cristo flagelante, con el corazón abierto todo ensangrentado; o como ángel guardián, que al ser descubierto desaparecía en una gran llamarada dejando en el suelo un montón de cenizas. Otras apariencias mencionadas son: León, leopardo, oso, caballo, toro, camello, lobo, zorro, cuervo, pavo real y escorpión.

Estas visiones demoníacas iban acompañadas de temblores, ruidos, alucinaciones aterradoras, gritos, blasfemias, obscenidades, tentaciones de todo tipo, a veces cantando salmos, recitando versículos de las Escrituras o diciendo pequeñas verdades, antes de proferir una gran mentira (1Corintios 12,10). Incluyendo ataques físicos (Marcos 9,22; Lucas 22,31; 1Pedro 5,8); como a los ya mencionados San Antonio, a quien un grupo de espíritus malignos lo golpearon hasta dejarlo inconsciente; a San Hilario, el Diablo saltó sobre sus espaldas para azotarlo; al santo cura de Ars, lo arrojaba de la cama, le soplaban en la cara, o le tiraba toda clase de cosas; a Santa Gemma Galgani, la dejaba medio muerta en el suelo, con el rostro hinchado y los huesos dislocados; mientras que San Pío (1887-1968), el fraile estigmatizado, fue víctima de violentas golpizas en su celda del convento de Pietrelcina.

A través de los tiempos ha existido la falsa adoración al príncipe del mal; en Europa en la edad media se les llamaba "luciferinos"; en los siglos XVI al XVIII, los brujos y las brujas se reunían en la noche en una celebración llamada "Aquelarre o Sabbath"; su punto de encuentro eran los cruces de caminos, los

bosques, campos de cultivos o iglesias abandonadas; las reuniones estaban acompañadas de música, cantos y bailes en honor del Demonio; banquetes, orgías, pisoteaban la cruz, se postraban a los ídolos. Se decía que el Diablo se hacía presente en forma de macho cabrío; y en señal de sumisión le besaban el trasero, o las brujas llegaban a tener dolorosas relaciones sexuales con él (incubo). Otras acusaciones que el tribunal del santo oficio y la inquisición formulaban contra las brujas eran: La práctica de la hechicería, la magia negra, los maleficios, el mal de ojo, la adivinación, los encantamientos, la fabricación de pócimas y amuletos, la metamorfosis en animales, los vuelos nocturnos, el pacto con Satanás, el envenenamiento de los ríos, la destrucción de las cosechas, o una sequía prolongada.

En el siglo XVIII empezaron a surgir los cultos satánicos en el viejo continente; uno de los pioneros fue Aleister Crowley (1875-1947), el mismo se auto- denominó como "la gran bestia" o el "666" del libro de las revelaciones (13,18).(51) En el siglo XX, Anton La Vey (1930-1997), conocido como el "papa negro", funda en 1966 la primera iglesia satánica llamada "la casa negra", en San Francisco (California). Es además el autor de la "biblia negra" y un libro sobre "rituales satánicos"; para la celebración de la misa negra, que contiene muchos elementos de la liturgia católica, pero a la inversa. En Francia se funda la Wicca (orden internacional de los brujos luciferinos), también la ciudad de Turín (Italia), es considerada la capital mundial del satanismo. Ya entre los jóvenes se ha multiplicado las sectas satánicas, que escuchan la música de heavy metal de Alice Cooper, Ozzy Ousbore, Marilyn Manson, Kizz (sigla en inglés que significa: Reyes Al Servicio de Satanás), Black Sabbath (sábado Negro), AC-DC (Anti- Cristo- Muerte de Cristo). Algunos ex miembros de estas sectas han confesado que los bautismos se hacen con orines de cabra, sacrifican bebés sin bautizar, o animales como perros, gatos y gallinas; destrucción de lápidas en los cementerios, crucifijos o descabezamientos de imágenes de la Virgen; hacen orgías bisexuales o tienen relaciones sexuales con los muertos (necrofilia) bajo el efecto de la droga y el licor, actos sacrílegos como la profanación de la hostia consagrada, el robo de cálices, cupones y custodias en los templos, a veces el asesinato de sacerdotes y el suicidio en homenaje de Satanás.

Para muchos pastores fundamentalistas, este panorama actual son el presagio del advenimiento del reinado del "anti- Cristo". No obstante, en Las Sagradas Escrituras este apelativo no hace referencia a un personaje en particular; sino a todo aquel que se opone a Dios y su religión (1Juan 2,18; 4,3; 2Juan 7). En la historia universal ha habido muchos "anti- Cristo" que se han destacado por sus crímenes contra la humanidad (Salmo 7,14-16); como: Calígula, Nerón, Atila, Napoleón, Hitler, Stalin, Mao Tse Tung, Pol Pot, Saddam Hussein, Osama Bin Laden entre muchos otros. Para San Pablo, el "hombre malvado" que se hace pasar por Dios, está por venir (2Tesalonisenses 2,3-4); "llegará con mucho poder, y con señales y milagros" (19); con la sabiduría "del diablo mismo" (Santiago 3,15). Porque "el espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, siguiendo a espíritus engañadores y enseñanzas que vienen de los demonios" (1Timoteo 4,1). Sea que este "hombre malvado" ya halla llegado o esté por venir (o es un simbolismo); lo cierto es que el Diablo sabiendo que le queda poco tiempo, ha bajado a al



tierra lleno de furor (Apocalipsis 12,12). En una revelación particular, la Virgen de Medjugorje, dice que "Satán se ha desatado" (52). Sin embargo, el vencimiento del maligno es triple:

1. Cuando por castigo de su primer pecado, cayó del cielo como un rayo (Lucas 10,18).
2. Su férreo dominio del mundo, es quebrantado por la muerte redentora de Cristo en la cruz; derrotando al Diablo que tenía poder para matar (Hebreos 2,14). Jesús ha vencido al mundo (Juan 16,33); ante su nombre se dobla toda rodilla de los ángeles, los hombres, y los demonios (Filipenses 2,10).
3. "El Dios de la paz aplastará pronto a Satanás" (Romanos 16,20), y al "hombre malvado" "el Señor Jesús matará con su boca y destruirá cuando regrese en todo su esplendor" (2Tesalonicenses 2,8); en compañía de "miles y miles de sus ángeles" (Judas 14), entonces serán juzgados los demonios y los impíos (Isaías 24,21-22; Mateo 25,41). Porque "Por medio de Cristo, Dios venció a los seres espirituales que tienen poder y autoridad, y los humilló públicamente llevándolos como prisioneros en su desfile victorioso" (Colosenses 2,15).

## **21. LOS SANTOS Y LAS RELIQUIAS EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS**

Cuántas veces los protestantes nos han acusado a los católicos de acudir a los santos para pedir un favor o milagro del cielo, sin tener en cuenta que solamente Jesucristo es el único mediador ante el Padre (1Timoteo 2,5), al igual que el Espíritu Santo (Romanos 8,26-27). No obstante, la palabra de Dios nos dice que todas las personas están llamadas a la santidad (Levítico 19,2; 1Tesalonicenses 5,23), a la perfección cristiana (Mateo 5,48), porque "la luz brilla para el hombre bueno" (Salmo 97,11), "el Altísimo cuida de ellos" (Sabiduría 5,15). Los Libros Sagrados narran varios ejemplos de hombres y mujeres que llevaron una vida virtuosa; desde el justo Abel (Hebreos 11,4); pasando por su descendiente Enoc quien "vivió de acuerdo con la voluntad de Dios" (Génesis 5,22), Noé hombre bueno que siempre obedecía al Creador (Génesis 6,9; 7,1); el patriarca Abraham, padre de los creyentes para los judíos, cristianos y musulmanes (Romanos 4,11; Gálatas 3,8-9); llamado como el "amigo de Dios" (2Crónicas 20,7), porque "Dios lo aceptó como justo" (Génesis 15,6); su sobrino Lot, hombre santo que vivía en medio de gente malvada (2Pedro 2,7-8); José, el hijo de Jacob, vendido por sus hermanos por envidia, y a quien Dios siempre estaba con él (Hechos 7,9); el santo Job, "que vivía una vida recta y sin tacha, y que era un fiel servidor de Dios" (1,1), modelo de obediencia y sufrimiento (Santiago 5,11), y quien no pecó de palabra en su desgracia (Job 2,10); Moisés, el gran caudillo y legislador del pueblo hebreo, que tenía el privilegio de hablar con el Todopoderoso "cara a cara" (Exodo 33,11), como si lo viera (Hebreos 11,27); su discípulo Josué, "siervo del Señor" (24,29); Rahab, la prostituta que Dios aceptó como justa por sus hechos (Santiago 2,25); Rut, "una mujer ejemplar" (3,11). De los jueces se menciona que el espíritu de Dios estaba sobre Gedeón (Jueces 6,12.34), "hombre fuerte y valiente". También se encontraba Sansón consagrado como nazareno para que empezara a liberar a su pueblo de los filisteos (Jueces 13,5); de él

dice la Escritura que “el niño crecía, y el Señor lo bendecía” (Jueces 13,24). Samuel, consagrado al servicio del templo, y considerado por todo Israel como “verdadero profeta del Señor” (1Samuel 3,20); el rey David, quien a pesar de su debilidad humana (2Samuel 12,7-9), cumplió con los mandamientos y las leyes divinas (1Reyes 11,34); Eliseo, “santo profeta de Dios” (2Reyes 4,9); Jeremías, destinado por el Altísimo desde antes que naciera para que fuera “profeta de las naciones” (1,5). En la nueva alianza se menciona a José, padre adoptivo de Jesús, un “hombre justo” (Mateo 1,19); y su esposa, la bendita virgen María (Lucas 1,28.42); al igual que el sacerdote del templo zacarías y su mujer Isabel (pariente de María), otro matrimonio espejo de santidad (Lucas 1, 6) ; el apóstol Natanael, verdadero israelita en quien no había engaño (Juan 1,47); el discípulo “José, llamado Barsabás, y llamado también justo” (Hechos 1,23); el diácono Estebán, “hombre lleno de fe y del espíritu Santo” (Hechos 6,5); el capitán Cornelio, un hombre justo, que adoraba a Dios (Hechos 10,22), entre muchos otros (Hebreos 11,1-38).

El seguimiento del Señor va acompañado de grandes privilegios, porque Dios escucha la plegaria de los justos (1Pedro 3,12; Job 42,8; Salmo 34,15.17; Proverbios 15,29); Jesucristo nos invita a pedir siempre por nuestras necesidades (Lucas 11,9-13); hay que hacer oración unos por otros (Santiago 5,16; Hebreos 13,18-19). San Pablo anima en sus cartas a los hermanos a pedir por él (Romanos 15,30; Efesios 6,19; Filipenses 1,19), “por todo el pueblo de Dios” (Efesios 6,18; 2Corintios 1,11; Colosenses 4,3); el mismo los encomienda en sus oraciones (Efesios 1,16; Filipenses 1,4; Colosenses 1,3-9; 1Tesalonicenses 1,2; 3,10), invita a los fieles a rogar por toda la humanidad (1Timoteo 2,1-2). Los 24 ancianos y los ángeles suben ante el trono celestial las plegarias de todos los que pertenecen al pueblo de Dios (Apocalipsis 5,8; 8,3). Asimismo, encontramos casos de intercesión ante el Señor, como Abraham que pide detener el castigo contra Sodoma y Gomorra (Génesis 18,20-33), y por la salud de Abimelec (Génesis 20,17); Lot ruega ante los ángeles para que no destruyan la ciudad de Zoar (Génesis 19,20-21); Moisés clama por el faraón de Egipto (Exodo 8,28-29; 9,29-33), y por los pecados del pueblo elegido (Exodo 32,9-13, 30-32; Números 11,2; 14,11-19; 16,20-22); el rey David suplica para que no se castigue a los hebreos (2Samuel 24,17), y para que la peste se retire de Israel (24-25); Nehemías hace oración por los israelitas (1,6.11); la oración fervorosa del profeta Elías hace desaparecer y aparecer la lluvia en su Nación (Santiago 5,17-18); el profeta Jeremías ya muerto hace oración por el pueblo y la ciudad santa (2Macabeos 15,14); María pide a Jesús en las bodas de Caná por el vino (Juan 2,3); un alto oficial del rey por la curación de su hijo enfermo (Juan 4,46-51); un capitán romano por su criado paralítico (Mateo 8,5-7); Jairo, el jefe de los judíos, para que resucitara a su hija (Mateo 9,18); la mujer cananea por su hija endemoniada (Mateo 15,21-22); el rico Epulón intercede por sus hermanos ante el padre Abraham (Lucas 16,27-28); María, la esposa de Zebedeo, por sus hijos Santiago (el mayor) y Juan (el discípulo amado) (Mateo 20,20-21); Marta y María Magdalena por su hermano muerto Lázaro (Juan 11, 20-21.32); y el apóstol Pablo por los navegantes en peligro (Hechos 27,23-24).

Para la Iglesia Católica existe además una veneración a las “reliquias”, que son restos humanos y vestimentas de los santos, ornamentos del culto sagrado y objetos de piedad; muchos de los cuales con

poderes milagrosos por parte de Dios. Como el callado del patriarca Jacob (Hebreos 11,21); los restos mortales de José que fueron llevados desde Egipto hasta Siquem con especial respeto (Génesis 50,25; Exodo 13,19; Josué 24,32; Hebreos 11,22); a Moisés el Padre Eterno le promete que con su vara hará cosas asombrosas (Exodo 4,17), como sucedió ante los ojos del faraón Ramsés II (Exodo 7,9-12), con las plagas de Egipto (Exodo capítulos 7-8), cuando abrió en dos el mar rojo (Exodo 14,16), cuando hizo brotar agua de las rocas en el desierto del Sinaí (Exodo 17,5-6), y en la guerra contra los amalecitas (Exodo 17,9); Dios hace retoñar el bastón de Aarón, para que lo colocaran dentro del cofre sagrado (Números 17,7-10); la capa del profeta Elías abrió en dos oportunidades el río Jordán (2Reyes 2,8.13-14); en cierta ocasión unos israelitas estaban enterrando a un hombre, arrojándolo a la tumba de Eliseo, pero tan pronto el cadáver rozó los huesos del profeta, resucitó y se puso de pie (2Reyes 13,20-21). En la vida pública de Cristo, una mujer que desde hacía doce años estaba enferma con derrames de sangre, se curó instantáneamente al tocarle el borde de su túnica (Mateo 9,20-22), también sucedió lo mismo con los enfermos de Genesaret (Mateo 14,34-36). Por su parte, “Dios hacía grandes milagros por medio de Pablo, tanto que hasta los pañuelos o las ropas que habían sido tocadas por sus cuerpo eran llevados a los enfermos, y éstos se curaban de sus enfermedades, y los espíritus malignos salían de ellos” (Hechos 19,11-12).

## **NOTAS**

- (1). J.A. García –Juneda –La cultura cristiana y San Agustín, p. 144-145; Ed Cincel.
- (2). Con. Vaticano II (LG 13).
- (3). Thomas Humber –El misterio del sudario de Cristo, p. 74-78; Ed Javier Vergara Editores.
- (4). Thomas Humber –El misterio del sudario de Cristo, p. 81-87; Ed Javier Vergara Editores.
- (5). María Grazia Silazo –El hombre de la sábana santa, p. 142-145; BAC Popular.
- (6). Catecismo de la Iglesia Católica, p. 310-311; Asociación de editores del Catecismo.
- (7). P. Joseph Vann O.F. M. –Vidas de santos, p. 103; Ed Grijalbo, s.a.
- (8). Catecismo de la Iglesia Católica, P. 199; Asociación de editores del Catecismo.
- (9). Catecismo de la Iglesia Católica, p. 191;
- (10). P. Joseph Vann O.F.M. –Vidas de Santos, p. 202; Ed Grojalbo,s.a.
- (11). Catecismo de la Iglesia Católica, p. 183;
- (12). P. Ludwig Hestring s.i., - Historia de la Iglesia, p. 19; Ed Herder.
- (13). “ “ “ “ p. 27; “ “.
- (14). P. Joseph Vann O.F. M. –Vidas de Santos p.98; Ed. Grijalbo, s.a.
- (15). J. Marx - Historia de la Iglesia, p. 38; Ed. Librería Religiosa.
- (16). “ “ “ “ p. 39; “ “.
- (17). “ “ “ “ p. 40; “ “.
- (18). P. Ludwig Hertling s.i., - Historia de la Iglesia, P. 83; Ed Herder.
- (19). “ “ “ “ p. 24; “ “.
- (20). “ “ “ “ p. 28; “ “.

- (21). J. Marx – Historia de la Iglesia, p. 39; Ed. Librería Religiosa.
- (22). P. Ludwig Hertling s.i.; - Historia de la Iglesia, p. 27-28; Ed Herder.
- (23). “ “ “ “ p. 46; “ “.
- (24). J. Marx –Historia de la Iglesia, p. 39; Ed. Librería Religiosa.
- (25). P. Ludwig Hertling s.i.; -Historia de la Iglesia, p. 26; Ed Herder.
- (26). Periódico El Tiempo p. 13 C, octubre 27 de 1996.
- (27). Periódico El País p. A 8, abril 4 de 2000.
- (28). Periódico El País p. A 1, Julio 24 de 2002.
- (29). Catecismo de la Iglesia Católica, p. 226; Asociación de Editores del Catecismo.
- (29.1). P. Eliecer Salesman, Ejemplos Marianos, p. 7-17; Librería Salesiana; Tratado popular de la Virgen María, P. 229-233; Ed. Helder.
- (30). “ “ p. 28; “ “.
- (31). P. Eliecer Salesman –Ejemplos Marianos, p. 183; Ed D. Bosco.
- (32). S. Pío X – El Catecismo Mayor, p. 128; Ed. Ibérica.
- (33). La Síntesis Tomista, p. 191-203; Ed. Desciée de Bronwer.
- (34). S. Pío X –El Catecismo Mayor, p. 131; Ed. Ibérica.
- (35). “ “ “ p. 134; “ “.
- (36). P. Eliecer Salesman – Autobiografía de San Juan Bosco, p. 237-241; Ed D. Bosco.
- (37). Catecismo de la Iglesia Católica, p. 82; Asociación de Editores del Catecismo.
- (38). S. Pío X – El Catecismo Mayor, p. 149; Ed. Ibérica.
- (39). Revista Selecciones del Reader’s Digest p. 64; diciembre 1973.
- (40). S. Pío X –El Catecismo Mayor, p. 147; Ed. Ibérica.
- (41). Alberto Costé – Biografía del Diablo, p. 17-18; Ed. Galache,s.a.
- (42). “ “ “ p. 57; “ “.
- (43). “ “ “ p. 58; “ “.
- (44). Jeffrey Burton Russell –Satanás las Primitivas Tradiciones Cristianas, p. 91, Ed. Galache s.a.
- (45). P. Francisco Sampedro Nieto C.M. – sectas y otras doctrinas de la actualidad, p. 306; Colección Autores 2.
- (46). Jeffrey Burton Russell – Satanás las Primitivas Tradiciones Cristianas, p. 242; d Galache s.a.
- (47). Mons. Alfonso Uribe Jaramillo – Angeles y Demonios, p. 110-111; Publicaciones San Antonio.
- (48). Corrado Balducci –El Diablo, p. 218; Ed San Pablo.
- (49). Paola Giovetti – Las Apariciones de la Virgen María, p. 132; Ed. San Pablo.
- (59). René Laban – Música Rock y Satanismo, p.76; Ed Arco Iris.
- (60). Francois Dunois Canette – Exorcistas y exorcismos, p. 166; Ed. Presencia Ltda.